

CONSTITUCIÓN



TODO POR
LA PATRIA
Y EL
SOCIALISMO

7-10 DICIEMBRE 1972
CONGRESO
PARTIDO
SOCIALISTA

PS

**RESOLUCIONES
PROGRAMA**



PARTIDO SOCIALISTA

PROGRAMA

- 1) DECLARACION DE PRINCIPIOS**
- 2) URUGUAY CAMINO AL SOCIALISMO**



**DICIEMBRE
1972**

DECLARACION DE PRINCIPIOS

1) DEL REINO DE LA NECESIDAD AL REINO DE LA LIBERTAD

El trabajo, según Federico Engels, "es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado, hasta cierto punto, que debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre". (1)

Todas las riquezas de nuestra tierra serían inútiles sin el trabajo de muchos hombres, que arrancan a la naturaleza las materias primas, las elaboran en distintos productos, desde alimentos a vestimentas, y en general crean todo lo necesario para la vida. Este proceso por el que los hombres a través de su actividad, su trabajo, transforman por medio de instrumentos los objetos, es el proceso de la producción.

En la producción intervienen diversos factores: los medios de producción, que constituyen las condiciones materiales para realizar el trabajo (esto es: la materia prima —objetos destinados a ser transformados en productos— y los medios de trabajo —todo aquello que directa e indirectamente permite transformar la materia prima—) y la fuerza de trabajo (es decir, la energía gastada durante el proceso del trabajo). Estos factores se encuentran presentes desde las sociedades primitivas hasta la sociedad moderna; sin trabajo nada se produce, pero sin medios de producción el hombre no puede trabajar.

Los marxistas - leninistas llamamos fuerzas productivas a la combinación de los trabajadores con los medios de producción, en el proceso de la producción. Las fuerzas productivas se desarrollan continuamente, el carácter de la combinación entre los trabajadores y los medios de producción cambia. Esto viene sucediendo desde la más remota antigüedad, en que el trabajo humano revestía características muy primitivas, hasta el capitalismo, y más avanzado en el socialismo.

El desarrollo de las fuerzas productivas constituye la causa últi-

(1) F. Engels "El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre". Obras Escogidas, Tomo 2, Pág. 74.

ma del desarrollo de la sociedad y a su vez el desarrollo de la producción no se debe a causas sobrenaturales, sino que es resultado de un proceso objetivo, que Marx subraya cuando se refiere a la historia como "estado de autodesarrollo social de los hombres".

En el curso del proceso del trabajo los hombres actúan sobre la naturaleza y la transforman, pero, al mismo tiempo, se transforman a sí mismos, cambian por la acumulación de experiencia de producción, el conocimiento del mundo que los rodea y los hábitos de trabajo.

Todo esto permite perfeccionar las técnicas y los instrumentos de labor e inventar nuevos procedimientos y aparatos, lo que trae aparejado continuos avances en una interacción dialéctica de saltos adelante.

El avance permanente de las fuerzas productivas se caracteriza por su socialización creciente. Esta socialización de las fuerzas productivas que se produce por su solo desarrollo se hace evidente ya sea a nivel de la fuerza de trabajo, como de los medios de producción o los productos mismos: a nivel de la fuerza de trabajo, la mecanización y perfeccionamiento de la producción opera de tal modo que acceden al proceso cada vez más trabajadores; a nivel de los medios de producción, éstos provienen de un número cada vez mayor de ramas de producción, a medida que ésta se hace más compleja, y la especialización y división del trabajo es mayor, las distintas ramas de la producción dependen más una de otra. En fin, la interdependencia es cada vez mayor, entre todos los sectores de la economía nacional y mundial.

El proceso de la producción, social por excelencia, implica obligatoriamente una relación entre el hombre y la naturaleza y relaciones entre quienes participan en la producción independientemente de su voluntad. Estas relaciones que se establecen entre los hombres de acuerdo con su papel en el proceso de la producción, esto es, según la relación que los hombres tienen respecto a los medios de producción, se llaman relaciones sociales de producción. De estas relaciones sociales de producción dependen las leyes económicas de cada sociedad, las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores y otros factores que influyen sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Todas las relaciones que se establecen entre los hombres están determinadas por las relaciones sociales de producción.

El marxismo ha determinado científicamente que las fuerzas productivas y las relaciones de producción constituyen una unidad de contrarios. Esto es, se trata de elementos inseparables que se hallan en contradicción. La contradicción entre el desarrollo de las fuerzas

productivas y las relaciones sociales de producción es la dinamizadora del desarrollo de la sociedad humana, se trata de su contradicción motriz fundamental.

Las fuerzas productivas como se ha dicho, avanzan permanentemente, pero existe un desarrollo desigual respecto a las relaciones sociales de producción que no reflejan mecánicamente este avance.

En cada etapa de la historia humana, fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, se combinan en determinada forma lo que da como resultado un modo de producción.

En el pasado otros modos de producción precedieron al modo de producción capitalista, como por ejemplo, el modo de producción esclavista y el modo de producción feudal. El modo de producción capitalista es sucedido por el modo de producción socialista (nos encontramos en la etapa histórica de la humanidad de transición del modo de producción capitalista al socialista).

Ya sea tomando la historia de la humanidad en su conjunto, como el desarrollo de un modo de producción en particular, se comprueba que en tanto la experiencia de producción acumulada aumenta, la técnica se perfecciona, surgen nuevos instrumentos, y se inventan procedimientos, las relaciones sociales de producción, aunque sufren algunos cambios, permanecen inmutables en su esencia. El desarrollo de las fuerzas productivas constituye el factor más dinámico de la contradicción e inevitablemente hace saltar las relaciones sociales de producción estableciendo otras nuevas que no traban el avance de las fuerzas productivas sino que por el contrario lo facilitan. Esto es lo que hace que un modo de producción desaparezca y sea sustituido por otro.

Por ejemplo, hace siglos predominaba, particularmente en Europa, el modo de producción feudal. El modo de producción feudal se basaba en la producción agrícola; en torno a ella se establecían relaciones sociales de producción entre los hombres de aquella época, caracterizadas por el hecho de que los señores feudales poseían las tierras y los siervos que las trabajaban mantenían una dependencia absoluta de los señores feudales, de tal modo, que eran comprados y vendidos con las tierras.

Estas relaciones entre señor feudal y siervo, estaban determinadas por el grado alcanzado por las fuerzas productivas, la producción agrícola. Cuando empiezan a desarrollarse las manufacturas, la industria incipiente, las relaciones sociales feudales se convierten en una traba que impide el avance de la industria, puesto que ésta necesita trabajadores libres no atados a la tierra, de modo que empujados por el hambre se someten a la explotación capitalista. Es así que la revolución burguesa marca el punto a partir del cual, la liquidación

del modo de producción feudal es un hecho y el modo de producción capitalista lo sustituye como modo de producción predominante. Las relaciones sociales de producción feudales son barridas por la revolución burguesa y apoyándose en el avance de la producción industrial se imponen las relaciones sociales capitalistas entre la burguesía y el proletariado, que a su vez posibilitó el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta llegar a la etapa actual en que las relaciones sociales de producción del capitalismo traban su avance, frenan su incontenible socialización (lo que veremos más adelante) y están siendo liquidadas por la revolución proletaria instaurando el modo de producción socialista.

Tanto el modo de producción feudal como el capitalista y el esclavista que los precediera, se caracterizan por la explotación más cruel de unos hombres por otros a nivel de las relaciones sociales de producción, vale decir, la existencia de explotadores y explotados. La burguesía trata de perpetuar esta situación inicua sosteniendo que siempre existieron explotadores y explotados y siempre existirán.

La concepción científica del proletariado, el marxismo-leninismo, ha probado que existen dos tipos de relaciones sociales de producción: la relación explotador-explotado y la relación de colaboración recíproca. La relación explotador-explotado que caracterizó a varios modos de producción se basa en la propiedad privada de los medios de producción que surgió con determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y que desaparece en base al mismo proceso.

El que los medios de producción estén en manos de unos pocos hombres constituye la fuente de la explotación, la opresión y la miseria que sufren los miembros de la sociedad. Esta explotación, la opresión y la miseria que ineluctablemente la acompañan, es esencialmente similar a la que se sufría bajo el esclavismo o el feudalismo, aunque sus características concretas sean diferentes según el modo de producción de que se trate.

La propiedad de los medios de producción es lo que permitió a los amos en la antigüedad y más tarde a los señores feudales apropiarse del trabajo ajeno, oprimiendo a los trabajadores. Bajo el feudalismo, por ejemplo, el señor terrateniente era dueño del medio de producción más importante, la tierra y en base al usufructo de pequeñas parcelas que concedía a los siervos, éstos se veían obligados para sobrevivir, a trabajar en las tierras del señor sin recibir nada a cambio.

Bajo el capitalismo, un grupo de hombres son propietarios de los medios de producción: los burgueses.

En tanto el proletariado carece de medios de producción y debe de vender lo único que posee para subsistir, su fuerza de trabajo (2)

Sin embargo, como ya se dijo, las relaciones sociales de producción de explotador - explotado no son las únicas existentes. La explotación no ha existido siempre, no es eterna, sino que se trata de una característica social históricamente determinada con causas objetivas (la propiedad privada) y condenada a desaparecer en la sociedad futura, la sociedad socialista, hasta alcanzar la sociedad sin clases, la sociedad comunista, en que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción habrá sido eliminada.

Las relaciones sociales de producción caracterizadas como de colaboración recíproca ya existieron en la antigüedad; en los pueblos primitivos el bajo desarrollo de las fuerzas productivas, que apenas permitía sobrevivir, imponía lo que se ha llamado la comunidad primitiva. Allí los medios de producción pertenecen a toda la comunidad y los frutos del trabajo se reparten en forma igualitaria entre todos los miembros. En la actualidad las relaciones de colaboración recíproca son para la sociedad humana las únicas capaces de eliminar la contradicción con el avance de las fuerzas productivas, al no trabar su desarrollo y por el contrario posibilitarlo en proporciones extraordinarias e ilimitadas. Las relaciones de colaboración recíproca que caracterizan al nuevo modo de producción que sustituye definitivamente al capitalismo, donde los medios de producción son de propiedad colectiva, son sólo aparentemente iguales a las de la comunidad primitiva. Pues, en tanto que aquéllas se basaban en un exiguo desarrollo de la producción, éstas en cambio, se basan en un grandioso desarrollo de las fuerzas productivas que abren a la humanidad incommensurables perspectivas.

Es importante recalcar que las relaciones sociales de producción se establecen independientemente del deseo o voluntad de los hombres.

Mientras los medios de producción sean propiedad de algunos pocos hombres y otros carezcan de ellos, mientras subsista la propiedad privada de los medios de producción, la relación entre los hombres no podrá dejar de ser una relación de explotación y opresión.

El capitalista explota y explotará al obrero aunque no quiera hacerlo personalmente, porque las leyes del capitalismo son objetivamente inflexibles. Bajo el capitalismo no hay alternativa para el capitalista; o explota a los trabajadores o muere. Cuando los marxistas-leninistas sostenemos que los capitalistas deben desaparecer no nos re-

(2) Más adelante consideraremos el funcionamiento del modo de producción capitalista más detenidamente.

ferimos a su desaparición física, sino a su función de explotación, dado que en el socialismo no hay lugar para ello.

Si el capitalista se aviene a ser expropiado, es decir, a dejar a la colectividad su propiedad privada de medios de producción y participa honestamente en la construcción del socialismo, desaparece como capitalista explotador y puede prestar un servicio a la sociedad. Sin embargo, la experiencia histórica prueba que, más allá de los casos particulares, la burguesía como clase se resiste a ser expropiada, por todos los medios y pugna por la perpetuación de la explotación.

La relación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción no debe ser interpretada mecánicamente sino dialécticamente (unidad de contrarios). Si abandonáramos el materialismo dialéctico, que es el terreno del marxismo, podríamos llegar a creer que el solo avance de las fuerzas productivas produce la caída del capitalismo, el estallido de sus relaciones sociales de producción, o en otras palabras, que las transformaciones sociales y las políticas están determinadas mecánicamente y no dialécticamente por la economía.

Debemos tener en cuenta que: la relación entre las fuerzas productivas que determina el carácter de las relaciones sociales de producción entre los hombres, configura el régimen económico de la sociedad. Este régimen económico constituye la base (o infraestructura) sobre la cual se asientan las relaciones sociales, las ideas, las instituciones. Las ideas sociales (políticas, jurídicas, religiosas, filosóficas, artísticas, etc.) y las instituciones y organizaciones (el Estado, las Iglesias, los partidos políticos, etc.) constituyen la superestructura de la sociedad. Cada sociedad concreta tiene su base o infraestructura y su superestructura. Esta última se halla determinada, depende de la primera, puesto que el modo de producción determina en última instancia todos los aspectos de la vida social.

De la forma de propiedad imperante depende la división de la sociedad en clases y de esto a su vez el carácter de las instituciones políticas y las leyes.

Las instituciones, las leyes y las ideas sociales en general tienden a perpetuar y reproducir el régimen económico. De la misma manera, los cambios operados en las relaciones sociales de producción, producen cambios en la superestructura. Con el advenimiento del socialismo, la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción permite una transformación radical de las concepciones, la moral y la conducta de los hombres.

En la superestructura de toda sociedad de clases, las ideas e instituciones de la clase dominante son las que prevalecen. El Estado, por ejemplo, no es un aparato neutral al servicio de la sociedad, como

plantea la burguesía. El Estado en la sociedad de clases sirve a quienes tienen el poder económico, es un aparato de la clase dominante para coaccionar y someter a su control a otras clases.

Bajo el capitalismo, es usado veladamente o no, para someter a los trabajadores a la explotación y mantener su dominio sobre la enorme mayoría de la población.

Ya las tradiciones populares recogen el hecho de que la justicia no es igual para el pobre que para el rico. Es así porque las leyes y normas jurídicas tienen un carácter de clase, están destinadas a penar a los que cuestionan la desigualdad, y no son solamente un cuerpo de normas para regular la convivencia humana como plantea la burguesía (en todo caso se trata de regular la convivencia de acuerdo a sus intereses de perpetuar la explotación).

De este modo, quienes tienen el poder económico, tienen también el poder político (el Estado, las leyes, etc.) en sus manos.

También las ideas sociales, como las instituciones, tienden a reproducir y perpetuar el modo de producción. Los dueños de los medios de producción controlan los medios de difusión, el contenido de la educación, la propaganda, etc., y en esta forma difunden sus concepciones. Este control de las ideas sociales por parte de la clase dominante constituye el poder ideológico.

Sin embargo, el avance de las fuerzas productivas genera contradicciones a nivel de la superestructura, de tal modo que ésta no es un reflejo mecánico de la base de la sociedad (o infraestructura) sino que interactúa sobre ella haciendo posible el transformarla. Por ejemplo, el desarrollo del modo de producción capitalista trajo aparejado el surgimiento y la consolidación del proletariado, que ha llegado a desarrollar su propia concepción del mundo —el marxismo-leninismo— lo que le permite resolver científicamente los problemas de la liquidación del capitalismo y la edificación de la sociedad socialista.

En ninguna sociedad es casual la conjugación de los aspectos económico, políticos e ideológicos. Cada sociedad es un organismo completo, una formación económico-social, es decir, un determinado tipo de sociedad con su modo de producción, su infra y superestructura concretas. Vale decir, que el modo de producción, no se manifiesta en abstracto, en forma pura, sino en concreto. La base o infraestructura y la superestructura no interactúan según un itinerario pre-concebido, sino a través de contradicciones a nivel económico, social, político e ideológico, en forma concreta e inseparable.

De ahí, que los marxistas-leninistas tengamos una permanente preocupación por operar y estudiar sobre la realidad concreta que debamos transformar y estudiar con la mayor atención y profundidad

las características y el desarrollo de la infraestructura y la superestructura del Uruguay; desentrañar en nuestro país el desarrollo de las leyes generales del proceso de la sociedad tal como se manifiestan aquí. No hacer esto implica reducir el marxismo a un dogma reseco, y de hecho, abandonarlo.

La liquidación de una formación económico-social y el surgimiento de una nueva se produce por la acción de las masas populares.

Así como la actividad de las masas populares, esto es, de las clases sociales que hacen marchar la producción, los que viven de su trabajo, es absolutamente vital e imprescindible para la humanidad, la actividad política de las masas es la que produce las revoluciones de las cuales son su fuerza motriz.

Según Lenin "Las revoluciones son días de júbilo de los oprimidos y explotados. Nunca las masas populares son capaces de ser creadoras tan activas de nuevos regímenes sociales como durante la revolución. Las cosas de que es capaz el pueblo durante los periodos revolucionarios, son milagrosas..." (3)

La afirmación de que las masas populares son la fuerza motriz de la historia es la guía para la acción revolucionaria, para la comprensión y la tarea práctica de los marxistas-leninistas.

Además, no exige de considerar que según la formación económico-social concreta y la época de que se trate, las masas populares están compuestas por distintas clases sociales. Por lo tanto, es necesario aplicar el punto de vista de clase partiendo de esta afirmación, lo que se considerará más adelante.

Por otra parte, tal afirmación no implica desconocer o menospreciar el papel del individuo en la historia, el de los grandes conductores y dirigentes. Este papel está dialécticamente vinculado al papel de las masas. La actividad de los dirigentes, de las personalidades destacadas, es una necesidad objetiva de los procesos históricos que no pueden desconocerse.

Para comprender la relación entre las masas y los individuos se debe recordar a Engels, quien escribía: "Por tanto, si se quiere investigar las fuerzas motrices que, conciente o inconcientemente, y con harta frecuencia inconscientemente, están detrás de estos móviles por los que actúan los hombres en la historia y que constituyen los verdaderos resortes supremos de la historia, no habrá que fijarse tanto en los móviles de los hombres aislados, por muy relevantes que ellos sean, como en aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras..."

Finalmente, hay que considerar que el papel de las masas en la historia es cada vez más relevante en virtud de la socialización siempre creciente de las fuerzas productivas.

(3) V. I. Lenin "Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática". Ed. Progreso, Pág. 109.

2)

EL CAPITALISMO, ULTIMO SISTEMA DE EXPLOTACION

El surgimiento del capitalismo en el seno del modo de producción feudal va acompañado de un proceso de despojo y expulsión del artesano y del campesino, de separación del trabajador de los medios de producción y de concentración de éstos en manos de una clase naciente: la burguesía.

Burgueses y proletarios van a constituir las clases que refiegan la transformación del mundo y el surgimiento de nuevas relaciones de producción: las relaciones de producción capitalista.

La existencia de una clase libre de la opresión feudal y desposeída de los medios de producción, que tiene como única propiedad su propia fuerza de trabajo y de otra que concentra en sus manos en forma de propiedad los medios de producción de la sociedad, es el rasgo esencial de este nuevo modo de producción.

El punto de partida será la relación social de producción entre el capital y el trabajo, ésta se nos presenta como relación de cambio en la cual los proletarios venden su fuerza de trabajo a los capitalistas y reciben a cambio de ello un salario.

De la producción mercantil al capitalismo media un salto entre un sistema de producción caracterizado por una organización en la que los productores producen aislados, recurriendo al mercado para comprar los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades, a una sociedad en la cual no sólo los productos del trabajo son intercambiados en el mercado, sino que la propia fuerza de trabajo es objeto de una relación de cambio.

"Por capitalismo se entiende la etapa de desarrollo de la producción mercantil en la cual no sólo los productos del trabajo humano, sino la misma fuerza de trabajo del hombre se transforman en mercancía". (4)

(4) V. I. Lenin "A propósito del Llamado Problema de los Mercados" Obras Completas, Tomo 1, Pág. 103.

El modo de producción capitalista reproducirá las relaciones de explotación entre clases. Para determinar por qué la relación de cambio establecida entre capital y trabajo supone una relación de explotación, es necesario referirse al fenómeno general del cambio en la sociedad capitalista, y su objeto: la mercancía.

Mercancía es aquel objeto que se produce para el cambio. La mercancía guarda un doble aspecto: el valor de uso y el valor de cambio.

El valor de uso de una mercancía es la utilidad que ésta encierra. Las características materiales de un objeto, que lo hacen capaz de satisfacer las necesidades humanas, son las que dan a un producto determinado del trabajo humano el carácter de valor de uso.

Pero la mercancía posee además otro aspecto y es el valor de cambio. Por valor de cambio de una mercancía.

— “entendemos las cantidades proporcionales en que se cambia por todas las demás mercancías”. (5)

El hecho de que todas las mercancías se relacionen en el mercado y existan entre ellas proporciones que permiten el cambio, expresa un fenómeno: que existe entre todas las mercancías algo en común que permite que se realice en definitiva el cambio en ciertas condiciones.

¿Cuál es esa sustancia común, inherente a todas las mercancías que hace que entre objetos de distintas características se establezcan proporciones determinadas, cualesquiera sean éstas?

El carácter común a todas las mercancías es el ser productos del trabajo. El caracterizar a los objetos como mercancías, desprendidas de su utilidad particular, de su valor de uso, implica además el prescindir del hecho de que fueran realizados por un determinado trabajo: el de un obrero textil, metalúrgico o gráfico, etc., etc.

E s decir, al desprendernos del valor de uso de las mercancías, nos separamos también del trabajo concreto que las creó, para así considerarlas como un producto de una parte del trabajo social, como trabajo social cristalizado.

El valor de una mercancía está dado por la cantidad de trabajo social que tiene incorporado. Este trabajo social es un promedio del trabajo total realizado en la sociedad.

“Cuando decimos que el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo encerrado o cristalizado en ella, tenemos presente la cantidad de trabajo necesario para producir esa mercancía en un estado social dado y bajo determinadas condiciones sociales medias de producción, con una intensidad social dada y con una destreza media en el trabajo que se invierte”. (6)

(5) Carlos Marx “Salario, precio y ganancia”. O. E., Tomo 2, Pág. 394.

(6) Carlos Marx “Salario, Precio y Ganancia”. O.E., Tomo 2, Pág. 398.

Es pues claro que las mercancías se intercambian en el mercado, como expresiones del trabajo social, de cantidades de trabajo cristalizadas en ellas.

El precio de las mercancías es la expresión en dinero del valor, y está determinado por la oferta y la demanda. Oferta y demanda determinan el precio de una mercancía en el mercado en cada instante de la vida económica. Los precios de las mercaderías fluctúan alrededor del valor; aún cuando estén en un constante desequilibrio; al observar a largo plazo el fenómeno se ve como estas fluctuaciones se compensan en el tiempo, mostrando así cómo los precios tienden a equilibrarse con los valores.

En las sociedades mercantiles, de productores independientes que satisfacen sus necesidades mediante el cambio, no existe ningún organismo centralizador que regule las decisiones de la economía: que se va a producir, cuánto se va a producir y cuál será la relación de cambio entre las mercancías producidas.

Pero a pesar de que no exista una decisión centralizada de parte de un organismo planificador de la economía, (como —es el caso en una sociedad socialista—), ni la producción ni la distribución resultan caóticas.

Por el contrario existen una serie de regularidades en la economía que equilibran su funcionamiento. La ley del valor expresa las regularidades que se dan en el intercambio de mercancías, explica que una mercancía se intercambia en proporción a la hora del trabajo socialmente necesario para producirla.

La ley del valor regula la actividad económica en este tipo de sociedades. Ella es la regularidad que rige el cambio en las sociedades mercantiles que establece el valor de cambio de las mercancías, determina la asignación de fuerza de trabajo entre las distintas ramas de la producción y el "quantum" de la misma.

Es absurdo suponer que la ganancia corriente que se apropian los capitalistas surge del hecho de que éstos venden las mercancías por un precio que excede al valor que éstas poseen. En condiciones corrientes si esto sucediera lo que uno ganaría como vendedor lo perdería otro como comprador, al generalizarse el comportamiento a toda la clase capitalista. Si esto es así: ¿cómo es entonces que surgen las ganancias de los capitalistas?

¿Cómo al vender las mercancías, por el valor que éstas encierran, pueden apropiarse de una parte del trabajo social?

Para comprender la esencia del surgimiento de la ganancia se debe analizar la fuerza de trabajo. Esta representa la capacidad de los trabajadores para realizar una actividad determinada.

Cuando el capitalista emplea un trabajador para su fábrica lo que contrata no es el trabajo que éste realizará; contrata su capacidad para realizar esta tarea. El salario que recibe el trabajador en pago a la tarea que realiza, es el equivalente al precio con que se vende o compra en el mercado una mercancía cualquiera. Pero cómo toda mercancía la fuerza de trabajo, tiene su valor y éste está dado por la cantidad de trabajo socialmente necesario que está cristalizado en ella.

El valor de la mercancía fuerza de trabajo está dado por la cantidad de trabajo necesario para producir los medios que el trabajador necesita para subsistir. El trabajador para vivir consume pan, leche, verduras, se viste, lee diarios, etc.; cada una de estas mercancías representa una porción de trabajo social; el conjunto de todas las mercancías que el trabajador consume para subsistir expresadas en trabajo constituyen el equivalente de lo que llamamos el valor de la fuerza de trabajo. El trabajador no sólo debe subsistir, sino también reproducir su especie, de modo que además de lo necesario para su subsistencia es imprescindible lo que su familia necesita para vivir.

El valor de la fuerza de trabajo puede ser expresado pues, en términos de una cantidad determinada de trabajo social. Esta cantidad de tiempo es lo necesario para producir los medios que el trabajador y su familia consumen, es lo necesario para producir la mercancía fuerza de trabajo.

Cuando el capitalista contrata el trabajador es falso que lo haga por el trabajo que éste realiza, lo remunera por su capacidad para trabajar.

"Al comprar la fuerza de trabajo del obrero y pagarla por su valor, el capitalista adquiere, como cualquier otro comprador, el derecho a consumir o usar la mercancía comprada. La fuerza de trabajo de un hombre se consume o se usa poniéndolo a trabajar, ni más ni menos que una máquina, se consume o se usa poniéndola a funcionar. Por tanto el capitalista al pagar el valor diario o semanal de la fuerza de trabajo del obrero, adquiere el derecho a servirse de ella o hacerla trabajar durante todo el día o toda la semana". (7)

Durante el período que el trabajador realiza su tarea crea valores, crea mercancías, genera una cantidad determinada de valores. Este valor creado representa una porción del trabajo social mayor que su propio valor, pues la fuerza de trabajo es capaz de crear no sólo lo necesario para la subsistencia sino realizar un trabajo excedente y, por tanto un valor excedente.

(7) Carlos Marx "Salario, Precio y Ganancia" O.E. Tomo 2, Pág. 405.

La parte de jornada de trabajo en que se genera un valor mayor al necesario para la producción de la mercancía fuerza de trabajo denomina trabajo excedente y el valor generado constituye la plusvalía. La plusvalía surge de la capacidad de la mercancía fuerza de trabajo para generar un valor mayor del que posee en sí misma.

"El valor de una mercancía se determina por la cantidad total de trabajo que encierra. Pero una parte de esta cantidad de trabajo se materializa en un valor por el que se abonó un equivalente en forma de salario; otra parte se materializa en un valor por el que no se pagó ningún equivalente. Una parte del trabajo encerrado en la mercancía es trabajo retribuido, otra parte, trabajo no retribuido.

Por tanto cuando el capitalista venda la mercancía por su valor, es decir, como cristalización de la cantidad total de trabajo invertido en ella, tiene necesariamente que venderla con ganancia. Vende no sólo lo que le ha costado en equivalente, sino también lo que no le ha costado en equivalente, sino también lo que no le ha costado nada, aunque haya costado el trabajo de su obrero". (8)

El capitalista se apropia así de una porción del trabajo social bajo forma de plus-producto al no retribuir al obrero el equivalente al trabajo realizado.

Esta plusvalía existente en el capitalismo es la expresión histórica de las relaciones de explotación vigentes en la sociedad, aún cuando aparecen difusas tras el manto de aparente libertad del trabajador, existen en la práctica y constituyen la base de todo el sistema.

El capital no es equivalente a los medios de producción ni al dinero. El dinero existía aún en la antigüedad cuando aún el capitalismo no había hecho su aparición; de igual modo los medios de producción son una característica general, vigente y permanente en todo modo de producción.

Sin embargo; el capital es un rasgo específico de una sociedad determinada. El capital es una relación social de producción, caracterizada por la existencia de una clase que posee en propiedad privada los medios de producción y otra, que está libre de éstos y que debe vender su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de un salario. El capital sólo se identifica con el dinero o los medios de producción en estas condiciones históricas determinadas.

El capital es un valor en permanente proceso de transformación que se valoriza continuamente, que vive en ese proceso de valorización.

Para valorizarse el capital circula en la economía, y su incremento en valor se da a través de esta circulación. La forma general de circulación puede ser caracterizada en la actividad productiva de esta forma: comienza por una cantidad de dinero D , con la cual se compran mercancías M (fuerza de trabajo y medios de producción) necesarias para realizar el proceso de producción. Estas mercancías se combinan y como resultado de esto surge un nuevo valor, una nueva mercancía M' que al venderse en el mercado deja en manos del capitalista una cantidad de dinero D' con la particularidad de que D' es mayor que D . D' debe ser necesariamente mayor que D , sin lo cual el proceso no tendría sentido ya que el capitalista invertiría su capital en una actividad que no le permite apropiarse de una ganancia razonable.

El punto de partida de este proceso es la acumulación de capital. La acumulación de capital es la transformación de la plusvalía en capital. La plusvalía generada por los obreros apropiada por los capitalistas es utilizada por éstos en fines diferentes; uno de ellos es la satisfacción de sus necesidades, la mantención de un "status" de lujo, otro es la inversión productiva, a esta última la llamamos acumulación de capital.

La acumulación de capital está guiada por el objetivo de la maximización de la ganancia, y ésta se obtiene en una economía de tipo competitivo donde alternan un número grande de capitalistas.

El capitalista enmarcado en un sistema competitivo debe tratar de usar productivamente los recursos con los cuales cuenta. Tratará en cada caso de conservar e incrementar su capital. La competencia le permite al capitalista conservar su capital en la medida que lo incrementa y sólo lo puede incrementar en la medida que acumula progresivamente.

A su vez, si la acumulación es la transformación de la plusvalía en capital, solo se puede acumular progresivamente en la medida en que se aumente la plusvalía y la ganancia.

El capitalista acrecentará la plusvalía concretándose a aquellas ramas de la producción donde existe una mayor tasa de ganancia. La ganancia, el lucro, se presenta como el motor de crecimiento de cada capital individual y la tasa de ganancia es el mecanismo que atrae a los capitalistas a las distintas ramas.

El capitalista individual vive permanentemente en función de la competencia y de la tasa de ganancia de las cuales depende. En tanto no sean tenidas en cuenta por el capitalista estas fuerzas operan des-

mandolo del mercado a través del constante proceso de expropiación que se realiza entre los mismos capitalistas.

Cuando el capitalista lucha permanentemente por mejorar los modos de producción, no lo hace buscando aliviar la situación del trabajador, o cumplir un fin social; lo que persigue es la mayor tasa de ganancia.

Esta continua lucha del capitalista por mantenerse en competencia, para lo cual no puede quedar rezagado del resto de sus competidores, debiendo entonces acumular permanentemente capital, al gestionar las condiciones para su reproducción como capitalista y en general al gestar la reproducción de la clase en su conjunto crea también una manifestación de desequilibrio del sistema.

En efecto, la acumulación de capital se realiza a través de la compra de medios de producción y fuerza de trabajo. El incremento permanente de la demanda de fuerza de trabajo hace que persista la tendencia al aumento de salarios, con la consiguiente reducción de ganancia y la tasa de ganancia de los capitalistas. Este fenómeno constantemente dinamizado pone en peligro la tasa de ganancia del capitalista.

Sin embargo, existe una razón por la cual este proceso no culmina con una debacle para el capital en su conjunto y es la formación del "ejército industrial de reserva" (o población excedente relativa).

Al mismo tiempo que la demanda de trabajadores que realizan los capitalistas produce una tendencia al alza de los salarios, la propia acumulación que los capitalistas efectúan supone el incremento de la utilización de medios de producción y, entre ellos, de máquinas que sustituyen al obrero en su trabajo.

"Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la maquinaria, produciendo en uno de los polos riquezas y en el otro polo opuesto miseria, la acumulación del capital origina también el llamado "ejército de reserva del trabajo", el excedente relativo "de obreros o superpoblación capitalista", que reviste formas extraordinariamente diversas, permite al capital ampliar con singular rapidez su producción." (9)

El ejército de reserva, formado a través del desplazamiento de trabajadores por la maquinaria, del incremento de población que no encuentra empleo y de la desocupación masiva que suponen las crisis económicas que constantemente asolan a este sistema, constituyen el seguro para que el capital no se vea amenazado en su reproducción por una de salarios.

La acumulación de capital permite, pues, la vigencia del capital

produciendo y reproduciendo su propia existencia, pero al mismo tiempo produce y reproduce las relaciones de explotación, la miseria y la pauperización que son el otro polo de la vida social.

El proceso de acumulación capitalista conduce al constante desplazamiento de burgueses, de su situación de tales, a la real expropiación entre capitalistas. El hecho de no mantenerse en competencia supone su desaparición como capitalista, y el pasar a engrosar el ejército de los desposeídos de la sociedad. Mientras la sociedad engendra mayor riqueza, ésta se encuentra en menos manos, tal el desarrollo de la concentración y centralización del capital en la sociedad.

La propia tendencia histórica de la acumulación capitalista es el símbolo de la rapiña entre los propios burgueses.

El desarrollo enorme de las fuerzas productivas que este proceso conlleva en conjunto con la interrelación creciente de todos los sectores productivos, son expresión de la socialización creciente del producto social y de las fuerzas productivas en el capitalismo.

La contradicción fundamental del capitalismo está precisamente, como se ha señalado, entre la creciente socialización de las fuerzas productivas y la producción social y la apropiación privada del resultado de la producción.

"...una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, colectivos, y, por lo tanto, la marcha ulterior de la expropiación de los propietarios privados, cobra una forma nueva... Esta expropiación la lleva el juego de las leyes immanentes de la propia producción capitalista, la centralización de los capitales. Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización de capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolló en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica creciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo utilizados sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la mi-

sería, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación, pero crece también la rebeldía de la clase obrera cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista" (10).

Esta contradicción entre la socialización del producto social y las fuerzas productivas y la apropiación privada es, además, uno de los ejes para la comprensión del fenómeno de las crisis del capitalismo.

La historia del desarrollo capitalista muestra las enormes fluctuaciones a las que el modo de producción se ve sometido. Período de crecimiento, de auge, están seguidos de depresiones y períodos de crisis en los que hay desocupación masiva de trabajadores, en que la sociedad deja sin utilizar buena parte de su capacidad productiva, etc.

El desarrollo del capitalismo se da a través de ciclos en los que se alternan las contradicciones con los períodos de expansión económica, y no en forma lineal en términos de crecimiento o decrecimiento constante de la producción.

Los períodos de crisis no deben ser entendidos solamente como bruscas rupturas del esqueleto económico en la sociedad, de carácter accidental, sino como el modo típico de desarrollo del capitalismo, como el producto histórico de las contradicciones que el sistema encierra.

El proceso de continua acumulación de capital, que conlleva el surgimiento del Ejército Industrial de Reserva, la centralización y concentración del capital en pocas manos y el ensanchamiento de la clase desposeída en la sociedad pone en juego, también, al gestar estas contradicciones, la propia evolución de la tasa de ganancia.

La progresiva socialización de la producción se enfrenta con la apropiación privada, generando períodos de crisis en la sociedad, que acarrearán penurias multiplicadas a las masas populares.

Este tipo de crisis es cualitativamente diferente del tipo vigente en las sociedades precapitalistas. Antes, la escasez provocada por factores climáticos, las guerras u otros elementos de este carácter (en general extraeconómicos) eran las causas y el modo más típico de las crisis).

En el capitalismo, las crisis no son fruto de la escasez o del juego de causas extraeconómicas o accidentales; en su esencia, son el producto de su propio desarrollo contradictorio.

(10) Carlos Marx "El Capital", Tomo 1, p.p. 648-49.

Las crisis de sobreproducción, por ejemplo, no son el resultado de que el capital produzca por encima de las necesidades sociales, sino de que el proceso de circulación de las mercancías choca antes de su realización con la distribución anterior del ingreso social que permita un determinado poder adquisitivo de la población.

La sobreproducción no es **sinónimo** de producción por encima de las necesidades sociales, sino de producción por encima de la capacidad de absorción que tiene la población, por arriba de su poder adquisitivo, que no es sino el resultado de las propias relaciones de distribución vigentes en el capitalismo.

Este proceso pone en juego la tasa de ganancia de los capitalistas en tanto, al no poder vender las mercancías en el mercado, pierden la posibilidad de realizar en dinero el valor cristalizado en ellas, disminuyendo su captación de plusvalía.

Al no acumular capital se produce una brusca fractura del ciclo económico, la desocupación en masa y la destrucción de parte de las fuerzas productivas sociales, se agudizan al máximo las contradicciones del propio sistema, éste amenaza con caer.

En medio de estas crisis que jaquean y debilitan al sistema capitalista, se desarrolla, a niveles continuamente superiores, la lucha de clases.

3)

LA LUCHA DE CLASES, MOTOR DE LA HISTORIA

La explotación no ha existido siempre. En los pueblos primitivos, donde el desarrollo de las fuerzas productivas es muy escaso y se produce para sobrevivir, no existe propiedad privada de los medios de producción, éstos pertenecen a toda la comunidad y los frutos del trabajo se reparten en forma igualitaria, allí no existe la explotación, ni las clases sociales.

Por ende, la división de la sociedad en clases no es eterna, sino que tiene un origen histórico determinado. Las clases sociales aparecieron cuando un grupo de individuos de la sociedad logró concentrar en sus manos los medios de producción fundamentales: se apropiaron de ellos, despojando a los demás miembros de la sociedad. Esto, sólo fue posible cuando el desarrollo de la producción alcanzó un grado tal que permitió la obtención de excedentes. Vale decir, en el momento en que el trabajo humano fue capaz de satisfacer las necesidades elementales del consumo inmediato y generó productos adicionales.

La aparición del excedente económica en estrecha relación con la división del trabajo, en el marco del desarrollo de las fuerzas productivas, sentaron las bases objetivas para el desarrollo de las clases sociales, las cuales, del mismo modo que la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, desaparecerán cuando los medios de producción pasen a ser propiedad colectiva de toda la comunidad. Por lo tanto, la división de la sociedad en clases no es más que una etapa transitoria del desarrollo de la humanidad que antecede a la sociedad sin clases; se trata, según Marx, de la prehistoria de la humanidad.

Todos los modos de producción comprenden un determinado proceso de trabajo, de producción de bienes materiales, que es su esencia.

En este proceso de trabajo se establecen relaciones entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores, relaciones sociales de producción que dan origen a grupos humanos diferenciados: las clases sociales. Lenin definió las clases sociales de la siguiente forma:

“Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre

si por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado por las relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.' (11)

De este modo, las personas que forman una clase social tienen un papel semejante en la producción. Este papel ha cambiado desde que surgieron las clases, con la propiedad privada de los medios de producción por unos y la explotación de otros por los primeros.

En la actualidad, las clases fundamentales son la burguesía y el proletariado. En la antigüedad fueran amos y esclavos, señores feudales y siervos, etc. El papel que juegan las clases sociales (por ende sus integrantes) depende de la relación en que se encuentran respecto a los medios de producción. Los propietarios de los medios de producción explotan a los trabajadores que no poseen más que su fuerza de trabajo. Esta relación se ratifica a través de las normas jurídicas, el poder del Estado y la ideología dominante. Pero, según la definición científica de clase social, no sólo hay que tener en cuenta la propiedad o no de los medios de producción (aunque es lo fundamental) sino también el control que los grupos de individuos tienen sobre el proceso de producción, puesto que, el obrero, por ejemplo, no determina la modalidad de la producción, el carácter del producto, sino que ejecuta un trabajo parcial, en tanto que los capitalistas no sólo son propietarios de los medios de producción sino que disponen de la forma en que éstos deben actuar.

Finalmente, esto determina el nivel de los ingresos de las clases, "la parte de la riqueza social de que disponen".

La relación que existe entre las clases sociales, fundamental es de un modo de producción es la unidad de contrarios. Es decir, la esencia de su relación es la contradicción, sin que puedan existir por separado. Por ejemplo, bajo el capitalismo, la burguesía y el proletariado tienen intereses contradictorios, antagónicos, irreconciliables, puesto que aquélla sólo puede existir explotando a ésta, apropiándose de su trabajo. Al desarrollarse la burguesía genera inevitablemente sus enterradores: el proletariado.

(11) V. I. Lenin "Una Gran Iniciativa" en Marx - Engels - Marxismo, Pág. 470.

Carlos Marx demostró que las clases sociales y la desigualdad que su existencia implica, no depende de condiciones sobrenaturales o divinas, ni de las condiciones o dotes de los individuos, sino de la relación que éstos tienen respecto a los medios de producción. De este modo, el marxismo es la única concepción científica, capaz de explicar y transformar las clases sociales aboliendo la explotación.

Establecer los postulados del marxismo-leninismo requiere ir más allá del concepto explotadores y explotados, que, como se ha dicho, corresponde a varios modos de producción; sin embargo, el carácter de la explotación es diferente en cada uno de ellos. (12)

Para nosotros es primordial definir las dos clases antagónicas fundamentales: burguesía y proletariado. La burguesía es la clase que controla y dirige el sistema de producción capitalista, explota a los trabajadores, detenta el poder del Estado e impone su ideología en esta sociedad. No es una clase monolítica, comprende distintas capas o fracciones entre las cuales existen contradicciones (la burguesía industrial, la burguesía financiera, la burguesía media, etc.).

Las capas de la burguesía que controlan los sectores monopólicos de la producción, las finanzas, la tierra, el comercio, son llamadas oligarquía. Las contradicciones en el seno de la clase dominante no son estáticas sino que cambian de carácter y, sobre todo, de intensidad, según la coyuntura política; tales contradicciones son siempre secundarias respecto a la contradicción principal que sostiene toda la clase con el proletariado.

El proletariado es la clase explotada en el modo de producción capitalista. Ahora bien, no todos aquellos que no poseen medios de producción y deben vender su fuerza de trabajo son proletarios.

Vale decir, no todos los asalariados son proletarios propiamente dichos. Así como señalamos que dinero y capital no es la misma cosa y no todo hombre que posee dinero es capitalista, no todo el que vende su fuerza de trabajo es obrero. Son obreros aquellas personas que al vender su fuerza de trabajo producen plusvalía a quienes la compran.

Dentro del proletariado se encuentran aquellas personas vinculadas directamente al proceso de producción de bienes materiales.

Otros trabajadores asalariados, aunque muchas veces ligados estrechamente a la clase obrera, no la integran, puesto que venden su fuerza de trabajo para desempeñar servicios a nivel de infra o superestructura y no producen plusvalía.

Otros, porque, aunque contribuyen a la producción de plusvalía,

-
- (12) Al considerar al capitalismo establecimos el carácter de la explotación bajo este sistema, de la que depende las reivindicaciones revolucionarias que surgen de las clases explotadas.

tienen como función principal hacer funcionar el sistema de explotación, supervisando o administrando a los obreros.

Desde luego, el modo de producción capitalista no existe en forma pura sino que admite resabios de modos de producción anteriores, determinados por el capitalismo, es así que en la formación económico-social existen clases de transición que se basan en estos resabios y no tienen un papel histórico al margen de la contradicción burguesía-proletariado, tal es el caso de la pequeña burguesía integrada por los pequeños productores independientes que venden sus productos en el mercado capitalista o participan en determinados niveles del comercio capitalista.

Podemos considerar que los trabajadores asalariados no proletarios, que numéricamente son muy importantes, no constituyen verdaderamente una clase social o fracciones de clase, puesto que consideramos clase social a aquellos grupos humanos vinculados directamente a la producción, constituyen, pues, grupos sociales.

Dado que la forma en que se producen los bienes materiales determina la forma en que se organiza la sociedad, las transformaciones profundas deberán ser cambios de las formas de producción. Quienes dirigen en estas transformaciones deberán ser aquellos grupos humanos que por su papel en la producción pueden ofrecer perspectivas históricas de transformación. La burguesía tiene sus perspectivas, mantener la explotación de una u otra forma. El proletariado tiene las suyas, liquidar la explotación, terminando con la propiedad privada de los medios de producción. Los intelectuales, los empleados, etc., no tienen otras perspectivas que no sea la de la burguesía o bien la del proletariado. La contradicción motriz de esta sociedad está planteada entre clases sociales y los grupos sociales no tienen una perspectiva distinta, una tercer perspectiva distinta del capitalismo o el socialismo.

Esto no quiere decir que los grupos sociales tengan un papel prescindible en la lucha entre la burguesía y el proletariado; muy por el contrario, juegan un importantísimo rol, aunque en torno a las clases en pugna.

Objetivamente, los grupos sociales constituidos por trabajadores asalariados (no vinculados directamente a la producción) son íntimos aliados del proletariado, de los cuales éste no puede prescindir.

Los marxistas sostenemos que el proletariado es la única clase "revolucionaria hasta el fin". Vale decir, que desempeña un papel fundamental, de vanguardia, en la transformación de la sociedad, en la erección de un nuevo mundo, sin explotación ni opresión.

El proletariado no es la única clase revolucionaria, pero es la única totalmente consecuente con la revolución por varias razones objetivas, y no por la miseria y la injusticia propias de su condición de clase

explotada. En primer lugar, porque la liberación de la clase obrera sólo es posible suprimiendo la propiedad privada de los medios de producción. Es decir, que el proletariado al liberarse destruye el sistema de explotación y libera a las otras clases, inclusive a la burguesía, de este sistema inicuo. Sólo el proletariado se encuentra en esta situación, las demás clases explotadas en épocas históricas pasadas, al liberarse no tocaron la propiedad privada; bajo el capitalismo el desarrollo de la sociedad sólo es posible aboliéndola, puesto que es una traba al avance de las fuerzas productivas.

En segundo lugar, el desarrollo y la concentración del capitalismo, la socialización de la producción, establecen vinculaciones tales entre los obreros que los identifica claramente como una sola clase con intereses comunes.

En tercer lugar, los capitalistas imponen a los obreros, para explotarlos, una organización, un funcionamiento colectivo que dan a la clase condiciones esenciales de unidad, organización y solidaridad para cumplir con sus objetivos revolucionarios.

En síntesis, la clase obrera es la única capaz de vanguardizar el ímpetu revolucionario de las otras clases y grupos explotados bajo el capitalismo, por las razones objetivas señaladas.

Las clases en contradicción se enfrentan en torno a sus intereses de clase antagónicos. El marxismo-leninismo considera que existen dos tipos de intereses íntimamente vinculados: a) los intereses inmediatos, de tipo espontáneo, es decir, las aspiraciones espontáneas de las clases o grupos sociales motivadas por los problemas concretos de su existencia, por ejemplo, las aspiraciones salariales de los trabajadores, las reivindicaciones respecto a las condiciones de trabajo, la vivienda, la salud, etc. Estas reivindicaciones, aunque sean muy extensas, no apuntan a las causas profundas de los males, no cuestionan el sistema, aunque pueden redundar en grandes avances. La lucha del proletariado, únicamente por sus intereses inmediatos, es una lucha de tipo reformista y no es aún revolucionaria. — b) Los intereses de clase propiamente dichos, intereses estratégicos a largo plazo, que emanan de la situación de la clase en la estructura económica de la sociedad. La burguesía pugna por mantener su sistema, la explotación capitalista; es interés del proletariado liberarse, destruyendo este sistema, erigiendo una sociedad justa, sin explotación ni opresión, mediante la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, los intereses estratégicos, a largo plazo, del proletariado no surgen espontáneamente en la clase obrera. Su surgimiento depende del conocimiento profundo del funcionamiento de la sociedad capitalista y su papel como clase. Tal conocimiento es aportado por la concepción científica de la sociedad; el marxismo-leninismo. El marxismo

leninismo juega un rol fundamental, desde su desarrollo inicial por Marx y Engels, y determina claramente sus intereses finales y su acción como "clase para sí".

Estos dos tipos de intereses no pueden separarse o contraponerse, so pena de abandonar el campo firme del marxismo-leninismo. Solamente partiendo y basándose en sus intereses inmediatos, el proletariado toma conciencia de sus intereses finales y es capaz de llevarlos adelante.

Por otra parte, las múltiples reivindicaciones de la vida cotidiana sólo tienen sentido real en la medida en que los objetivos políticos que se desprenden de los intereses estratégicos son permanentemente mantenidos.

No siempre la clase obrera tuvo conciencia de clase; en siglos pasados, los obreros reaccionaban en forma espontánea destruyendo las máquinas o atacando a los patronos aisladamente.

De Max en adelante, la clase obrera cuenta con su concepción científica y la conciencia de clase se ha desarrollado continuamente, permitiendo al proletariado alcanzar grandes victorias. De todos modos, las concepciones burguesas aún persisten muchas veces entre los trabajadores, velando y confundiendo sus intereses de clase más profundos bajo el apoliticismo, el antimarxismo, el espontaneísmo. Por eso se debe luchar para esclarecer los intereses finales del proletariado y en íntima relación con sus reivindicaciones inmediatas.

Como se ha dicho, la conciencia de clase no se desarrolla espontáneamente por sí sola, entre los obreros. La función de los partidos proletarios es fundamental como portadores del marxismo-leninismo y gestores de la más amplia y profunda conciencia de clase. La sola pertenencia a la clase obrera no implica, por tanto, de por sí, la existencia de conciencia de clase proletaria.

No basta pertenecer a la clase para defender sus intereses, es preciso tener en cuenta la postura de clase que puede ser adoptada, adoptando el punto de vista de la clase obrera, integrando sus filas representando sus intereses.

El enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado, en torno a sus intereses antagónicos, se denomina lucha de clases. No todos los enfrentamientos entre burgueses y proletarios pueden considerarse lucha de clases; sólo cuando estos enfrentamientos forman parte de la lucha de la clase obrera contra la burguesía, aún a través de la defensa de los intereses inmediatos pero conectada a la lucha organizada de los proletarios por la consecución de sus intereses estratégicos, es decir, la conquista del poder político para destruir el sistema capitalista y construir la sociedad socialista.

El desarrollo de la lucha de clases implica necesariamente la orga-

nización del proletariado como clase a nivel nacional y la existencia de un partido que oriente esa lucha de acuerdo con sus intereses.

El marxismo-leninismo ha establecido que la lucha de clases tiene tres formas fundamentales, tres tipos de la lucha de clases, que en realidad son partes de un todo íntimamente vinculadas y que se desarrollan en forma permanente. Se trata de la lucha económica, la lucha ideológica y la lucha política.

La lucha económica es la que se desarrolla en torno al poder económico, al desarrollo del proceso económico.

Según Lenin: "La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patrones por conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros". ("¿Qué hacer?")

Esta lucha de tipo reivindicativo la desarrolla el proletariado, fundamentalmente a través de los sindicatos, que agrupan a toda la clase obrera. El avance de la lucha sindical permite unir y organizar a la clase obrera en grados siempre superiores y elevan su conciencia de clase, preparándola para los enfrentamientos decisivos, la lucha por el poder político.

La lucha ideológica es la lucha en el terreno de las ideas, la lucha contra las ideas dominantes, las ideas de la clase dominante (su poder ideológico). Las ideas de la burguesía, junto a los hábitos y las costumbres a través de la prensa, la radio, la TV, educación, etc., que pauta continuamente esta sociedad, contribuyen al mantenimiento de la explotación, refuerzan continuamente el sistema, lo preservan de su derrumbe.

La lucha ideológica es un continuo combate contra la penetración de las ideas burguesas en el seno de la clase obrera y sus aliados: por el desarrollo creciente de la conciencia de clase.

La lucha política es la lucha en torno al poder político, al poder del Estado. Se trata de la lucha contra el aparato y las leyes que mantienen la dominación capitalista y en particular se dirige en torno al control del Estado.

Comprende desde la lucha por las libertades políticas hasta sus aspectos definitivos: la lucha por el poder.

La lucha política es la forma superior de la lucha de clases, puesto que la transformación radical de la sociedad sólo es posible si los obreros y sus aliados toman el poder político, que es el único medio por el cual la clase obrera puede destruir las relaciones de producción capitalista y establecer relaciones de producción socialista.

Esto es así porque la burguesía se opone por todos los medios y todas sus fuerzas a las transformaciones profundas que la sociedad necesita.

En el curso de la lucha de clases, el proletariado se temple y orga-

niza, camino a su objetivo; en tanto la burguesía se va debilitando, aunque no en forma lineal. En un determinado momento, la lucha de clases adquiere un carácter específico y se concentra exclusivamente en el nivel político, planteándose concretamente la toma del poder.

Existen, pues, **tres formas fundamentales** de la lucha de clases. Ahora bien, estas **formas fundamentales**, se expresan en la **práctica**, relacionadas entre sí, a través de **procedimientos, métodos o formas de lucha concretas**, una de las cuales, en cada coyuntura histórica, adquiere el carácter de **principal**.

De manera que tenemos dos niveles que resulta imprescindible distinguir: el de las formas **FUNDAMENTALES** (caracterizadas por su **permanencia**), y el de la forma **PRINCIPAL** (caracterizada por su dependencia de circunstancias concretas).

La distinción precisa de ambos niveles dista de ser ociosa, como lo prueba el siguiente ejemplo:

En la carta a Natsia (13), Lenin critica duramente una resolución del Comité de Odesa que manejaba un esquema en donde las formas fundamentales de la lucha de clases aparecen como excluyéndose entre sí. La resolución decía: "en primer término se propone la tarea de preparar la insurrección armada y (...) en virtud de esto, la tarea de dirigir la lucha sindical del proletariado queda relegada inevitablemente a un segundo plano".

Lenin nos dice al respecto: "A mi juicio, esto es erróneo teóricamente y desacertado en el sentido de la táctica. Es erróneo desde el punto de vista teórico establecer un paralelo entre estas dos tareas, presentándolas como si fuesen iguales, como si estuviesen situadas en el mismo nivel. Una tarea en el primer plano y otra en el segundo plano. Hablar así significa comparar y establecer un paralelo entre cosas de distinto orden. La insurrección armada es un medio de lucha política en un momento dado. La lucha sindical es una de las manifestaciones de todo el movimiento obrero, permanente, siempre necesaria bajo el capitalismo y obligatoria en todos los momentos".

¿Cómo es posible colocar juntas una de las formas fundamentales de lucha (la sindical) y el método propio de otra forma fundamental de lucha en un momento dado; colocar junto a toda la lucha sindical, como "tarea", un medio de lucha política que tiene carácter de actualidad y que se halla lejos de ser el "único"?

Es imprescindible recalcar, entonces, que cuando se habla de forma de lucha principal, nos referimos a aquel **procedimiento** (método) de la lucha que se hace preponderante en un momento histórico determinado.

(13) V. I. Lenin "A S. I. Gusev; de Lenin a Natsia" — en *Acerca de los Sindicatos*, Pág. 208.

Lenin, en "Guerra de guerrillas" (14), sintetiza los aspectos teóricos esenciales respecto a este nivel (el de los procedimientos):

"En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo en que no liga al movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha: además, no las "inventa", sino que generaliza, organiza y hace concientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el cauce del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste mucha atención a la lucha de masas que se está desarrollando, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis políticas y económicas se acentúan, engendran procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque. Por esto, el marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas practicables y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la **aparición inevitable** de formas de lucha nuevas, desconocidas por los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social."

"El marxismo, en ese sentido, **aprende**, si puede decirse así, de la práctica de las masas. Lejos de pretender **enseñar** a las masas las formas de lucha inventadas por "sistematizadores de gabinete". En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente **histórico**. En los diversos momentos de la revolución económica, según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, que se hacen preponderantes, y en relación con esto se modifican, a su vez, las formas de lucha secundarias, accesorias. Querer responder sí o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado en el estado de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente el terreno del marxismo".

En síntesis, la organización política tiene, por definición, como principal tarea, la de dirigir la lucha política de las clases explotadas. Pero sólo puede conseguir tal objetivo practicando obligatoriamente las tres formas fundamentales de lucha a través de sus expresiones concretas en la lucha de clases. Es decir, vanguardizando los procedimientos de lucha que surgen en el proceso con una clara dilucidación de cuál de ellas es preponderante en cada momento y lugar.

(14) V. I. Lenin "La Guerra de Guerrillas" — en Marx - Engels - **MARXISMO**, Pág. 186.

4)

EL IMPERIALISMO, ULTIMA FASE DEL CAPITALISMO

En los años que van desde 1870 a 1903 se producen una serie de transformaciones en el mundo capitalista que gestan el periodo que Lenin caracterizó como el imperialismo: fase superior del capitalismo.

El desarrollo del imperialismo es el producto históricamente necesario del desenvolvimiento de las propias leyes del capitalismo, de la acumulación de capital, de las tendencias de ésta, de la necesidad de reproducir las relaciones de producción y por ende el capital en escala más ampliada, asegurando una tasa de ganancia al capitalista que haga redituable su inversión.

La tendencia a la concentración y centralización del capital es una característica permanente del capitalismo y conduce al monopolio. La competencia que realizan los capitalistas entre sí, la necesidad de avances técnicos que les posibilitan apropiarse de una porción mayor del producto social a cada capitalista, el desarrollo desigual que existe en el mismo proceso entre los distintos capitales individuales hacen que unos sean desplazados de la competencia, en tanto otros se hacen cada vez más poderosos.

El aumento de la riqueza en manos de la clase capitalista y su apropiación por parte de una clase social cada vez más reducida, va a ser una de las condiciones históricas necesarias para el surgimiento del imperialismo. El incremento del sector industrial de la economía va acompañado por una progresiva reducción del número de empresas importantes que son las que concentran la mayoría de la producción. Este incremento de la producción y la progresiva concentración de ésta en pocas empresas va acompañado de un incremento de la productividad del trabajo.

A su vez, las empresas se desarrollan en varias ramas de la producción formando "combinaciones" que organizan la producción reuniendo en una sola empresa:

"distintas ramas de la industria que, o bien representan fases sucesivas de la elaboración de una materia prima... o bien son

ramas de las que unas desempeñan un papel auxiliar con relación a otras." (15)

Este tipo de empresas que buscan un mercado mucho mayor traen una serie de consecuencias sobre el mundo capitalista:

"La combinación nivela las diferencias de coyuntura y garantiza, por tanto, a la empresa combinada una cuota de ganancia más estable. En segundo lugar, la combinación conduce a la eliminación del comercio. En tercer lugar, hace posible el perfeccionamiento técnico y, por consiguiente, la obtención de ganancias suplementarias en comparación, con las empresas "simples" (es decir, no combinadas). En cuarto lugar, fortalece la posición de la empresa combinada en comparación con la "simple", la refuerza en la lucha de competencia durante las fuertes depresiones (estancamiento de los negocios, crisis), cuando los precios de las materias primas disminuyen en menos que los precios de los artículos manufacturados". (16)

El desarrollo de este tipo de empresas, la reducción de la clase capitalista a un grupo cada vez más reducido y poderoso son, pues, el fruto del propio desarrollo capitalista, de sus modalidades, el marco de la libre competencia desaparece como característica general del mercado, la concentración conduce al monopolio.

El llegar a un grado de desarrollo determinado, se constata que un número muy reducido de empresas concentran la mayoría de la producción a nivel general de la economía y en cada rama de la industria en particular, esta situación posibilita lograr acuerdos entre las empresas para la fijación de precios, el reparto de los mercados, las fuentes de materias primas, etc.

De la libre competencia se llega al monopolio, ya no sólo es una posibilidad el lograr estos acuerdos sino que existe la necesidad de encontrarlos. La competencia de precios realizada de acuerdo a los cánones de la libre competencia arrastraría ruinosas condiciones para las empresas; el monopolio es, pues, un producto históricamente necesario del desarrollo capitalista en una fase de su evolución.

El enorme excedente que apropián estas empresas posibilita enormes avances técnicos. Ya no es el ingenio de un inventor aislado que crea una máquina nueva o un método técnico que representa una innovación la característica más general de los avances tecnológicos.

(15) V. I. Lenin. — El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo - O. E. Tomo 3, pgs. 733/34

(16) R. Hilferding. (Citado por Lenin) en El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo — O. E. Tomo 3, pág. 734

Las nuevas innovaciones se hacen cada vez más complejas y su utilización más costosa; los avances dependen directamente de la ciencia y la investigación científica; la nueva tecnología exige la movilización de grandes masas de excedentes y de unidades económicas de gran tamaño.

El desarrollo de las fuerzas productivas delimita y determina cambios en toda la organización social del trabajo, ocasiona —como hemos señalado— una interdependencia mayor entre todas las ramas de la industria.

“La competencia se convierte en monopolio. De ahí resulta un gigantesco proceso de socialización de la producción. Se socializa también, en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamiento técnico. Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia de patrones diversos, que no se conocían y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado a tal punto, que se puede hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas... de un país, y aún, como veremos, de varios países y de todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes.

Se efectúa el cálculo aproximado de la capacidad del mercado, el que, según estipulen las asociaciones mencionadas, se “reparten” entre sí. Se monopoliza la mano de obra capacitada, se toman los mejores ingenieros y las vías y los medios de comunicación, las líneas férreas en América y las compañías navieras de Europa y América van a parar a manos de los monopolios. El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a los capitalistas, en contra de su voluntad y conciencia, a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida y el yugo de unos cuantos monopolios sobre el resto de la población, se hace cien veces más duro, más insoportable.” (17)

Este proceso que se desarrolla en la industria se entrelaza con los cambios operados por la banca, que comienza a jugar un nuevo papel en la economía.

(17) V. I. Lenin. Ob. cit. — O. E. Tomo 3, págs. 740/41

Los bancos habitualmente entregados a la intermediación en los pagos, es decir, a recibir capital monetario y transformarlo de masa de excedente inactiva en capital activo, sufren una serie de transformaciones, que, a su vez, constituyen una de las particularidades más destacables del capitalismo monopolista:

"a medida que van aumentando las operaciones bancarias y que concentran en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten los bancos en monopolistas onnipotentes, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias de uno o muchos países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista..." (18)

Progresivamente el capital bancario va a concentrarse en poder de unos pocos y poderosos bancos que desplazan a las instituciones más pequeñas, las subordinan por medio de la participación directa en su capital, de la utilización del crédito, etc., o las absorben de manera directa.

El enorme poder que van adquiriendo las instituciones bancarias va acompañado de la adopción de un conjunto de funciones nuevas dentro de la economía y de un entrelazamiento y progresiva participación en los sectores productivos.

Al controlar no solo parte del excedente de la sociedad y disponer de él, condicionando las necesidades de crédito de los capitalistas, al controlar el funcionamiento de las industrias, los bancos adquieren un enorme poder

"al llevar una cuenta corriente para varios capitalistas, el banco realiza, al parecer, una operación puramente técnica, únicamente auxiliar. Pero cuando esta proporción crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones —por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras—, primero de conocer, con exactitud la situación de los distintos capitalistas, después de controlarlos, de ejercer influencia sobre ellos mediante la aplicación o la restricción del crédito facilitándolo o dificultándolo, y finalmente, de decidir enteramente

(18) V. I. Lenin. Ob. cit - O. E. Tomo 3, pág. 745.

su destino, de determinar su rentabilidad, de privarles de capital o de permitirle acrecentarlo rápidamente y en proporciones inmensas, etc.". (19)

Al concentrar enormes masas de capital y estar al día de la situación de cada cliente a través del conocimiento de sus cuentas corrientes y aún el de contabilidad, los bancos hacen cada vez más dependiente de su decisión las que toman los capitalistas industriales.

El capitalista industrial necesita por otra parte disponer de crédito para realizar sus operaciones corrientes y la forma más segura de acceder a él es a través de su propia participación en las decisiones de los bancos. El capital bancario necesita además de asegurarse las nuevas inversiones que el capital industrial realiza mediante el uso de los créditos que él otorga; para ello es imprescindible que participe directamente en el sector industrial

Las necesidades del desarrollo capitalista, estrechan pues, cada vez más los lazos entre la banca y la industria, nuevas y cuantiosas inversiones exigen disponer de medios financieros abundantes para encararlas, el progreso técnico, el desarrollo de los mercados, las características de la competencia hacen que el capitalista industrial participe progresivamente en la banca.

"Una parte cada día mayor del capital industrial, no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por mediación del banco, que representa, con respecto a ellos, a los propietarios de dicho capital. Por otra parte, el banco también se ve obligado a colocar en la industria una parte cada vez más grande de su capital. Gracias a esto se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario —por consiguiente, capital en forma de dinero— que por ese procedimiento se trueca de hecho en capital industrial, es lo que se llama "capital financiero". Capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que utilizan los industriales", (20)

Tal como lo señala Lenin esta definición no es completa. Para serlo debe hacer referencia al fenómeno de la concentración de la producción y el monopolio.

Este capital financiero, verdadera fusión del del capital bancario e industrial, permite a la oligarquía financiera que detenta su propie-

(19) V. I. Lenin. Ob. cit - O. Tomo), págs. 749/50

(20) R. Hilferding. (citado por Lenin) Ob. cit. - O. E. Tomo 3, Pág. 760.

dad concentrar un enorme poder a través de su posición monopolista, enormes ganancias acrecentándolo constantemente.

La existencia de sociedades por acciones recibe en este marco un poderoso envión. La venta de acciones permite captar y concentrar excedentes en una empresa y dejarlo en manos de unos pocos accionistas poderosos que controlando un porcentaje no mayor del 40 % del capital total (la mayoría de las veces es un porcentaje mucho menor), tiene en sus manos todas las decisiones de la empresa. El resto de los accionistas divididos y dispersos no tienen posibilidad alguna de incidir en las decisiones de las empresas. La clase que detenta la propiedad del capital financiero es la oligarquía financiera, muy poderosa que tiene en sus manos un enorme poder de decisión en la sociedad; sus vínculos con el Estado le permiten hacer uso de prebendas que le proporcionan grandes beneficios.

El capitalismo se ha transformado, pues, entrando en su fase imperialista; los cambios operados en el seno de los países que han desarrollado las relaciones de producción capitalistas y en los cuales se ha producido un enorme desarrollo de las fuerzas productivas, al alcanzar cierto grado de su desenvolvimiento se convertirán en países imperialistas.

El rasgo característico del capitalismo monopolista es la exportación de capital. Tal como Lenin lo señalara, de la exportación de mercancías, rasgo predominante de la época de la libre competencia, se pasa a la exportación de capital como característica fundamental en el capitalismo moderno.

El enorme excedente que concentran las empresas "combinadas" o el desarrollo de la acumulación de capital en el seno de los países del capitalismo desarrollado produce un excedente de capital que no concentra utilización lucrativa en el seno de esas economías. No se trata de que no existan necesidades sociales a las cuales esta enorme disponibilidad de excedente si se utilizara con ese sentido podría cumplir, se trata de que de acuerdo a la evolución de la tasa de ganancia la enorme masa de plusvalía que concentran los capitalistas no encuentra oportunidades de inversión lucrativas, para ello se dirigirá hacia los países atrasados.

"mientras el capitalismo sea capitalismo el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecimiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados.

En estos países atrasados el beneficio es de ordinario elevado, pues, los capitales son escasos, el precio a la tierra relativamente

poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construídas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de exportación de capital obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha "madurado excesivamente" y el capital (atendido el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) no dispone de campo para su colocación "lucrativa". (21)

La exportación de capitales puede ser directa al invertir el excedente en las economías atrasadas principalmente en el sector productor de materias primas o bajo la forma de préstamos. Los préstamos tienen muchas veces condiciones respecto a su utilización. En condiciones no exige la inversión de una parte en la compra de bienes en el país que lo otorgó, posibilitándose así a través de la exportación de capital la exportación de mercancías.

Al crear un mercado exterior el capitalismo extiende su esfera de influencia, las grandes empresas pasan a operar en ámbitos de mayor extensión. La competencia que los capitalistas realizan entre sí se limita (no desaparece, adopta otras características que durante la libre competencia) por acuerdos que las grandes asociaciones monopolistas realizan entre sí ya no sólo en el mercado interno sino en el exterior. El desarrollo del capitalismo monopolista y la exportación de capital conlleva el reparto del mundo entre las asociaciones monopolistas más poderosas.

Este reparto del mundo entre los capitalistas está estrechamente ligado al que realizan los países imperialistas entre sí. En efecto el reparto del mundo entre los capitalistas supone una delimitación de áreas de influencia para cuya delimitación lo determinante es el poder de las asociaciones y el respaldo político-militar de estas.

"Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que han llegado los obliga a seguir este camino para obtener beneficios, y se lo reparten "según el capital", "según la fuerza", otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político". (22)

(21) V. I. Lenin. - Ob. Cit. O. E. - Tomo 3, págs. 774/75.

(22) V. L. Lenin. - Ob. Cit. - O. E. Tomo 3, pág. 786

La época del capitalismo contemporáneo nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones sobre la base del reparto económico del mundo; y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la "lucha por el territorio económico". (23)

La lucha entre los grandes capitales por el reparto del mundo acompaña la lucha entre las grandes potencias por delimitar sus posiciones y obtener situaciones que aseguren la acumulación de capital a través del mantenimiento de una tasa de ganancia atrayente.

El reparto del mundo permite apropiarse fuentes de materias primas para los países imperialistas obteniendo a bajo precios insumos imprescindibles para la producción abaratando el costo de la fuerza de trabajo y permitiendo así la obtención de una masa de plusvalía mayor.

"La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra las contingencias de la lucha con el adversario, sin excluir lo de que el adversario desee, defenderse mediante una ley que implante el monopolio del Estado. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias". (24)

La expansión del mercado exterior obliga a las organizaciones de capitalistas a una lucha constante por aumentar sus posesiones territoriales, para ubicarse en una posición mejor en la competencia, la lucha por los mercados y la posesión de materias primas es un producto del proceso de transformación del capitalismo y una de las características del imperialismo más importante. Las contradicciones entre las grandes potencias por el reparto del mundo será otra de las consecuencias de este proceso.

Los cinco rasgos fundamentales del imperialismo que caracterizan a éste como una fase en el desarrollo del capitalismo son, pues:

- 1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica.

(23) V. I. Lenin. - Ob. Cit. - O. E. - Tomo 3, págs. 786/87.

(24) V. I. Lenin. - Ob. Cit. - O. E. Tomo 3, pág. 793.

- 2) La posesión del capital bancario con el industrial y la creación sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera.
- 3) La exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particularmente grande.
- 4) La formación de asociaciones internacionales de monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo.
- 5) La terminación del reparto territorial del mundo cubre las potencias capitalistas más importantes". (25)

Estos cinco elementos fundamentales caracterizan una fase determinada del desarrollo del capitalismo:

"El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes". (26)

Esta fase del desarrollo del capitalismo desarrolla los antagonismos sociales a un máximo nivel. La contradicción entre la socialización creciente de las fuerzas productivas, la producción social, y la propiedad privada de los medios de producción alcanza su máxima expresión.

La expansión de los países capitalistas desarrollados, la extensión de sus posesiones coloniales no se procesó históricamente en una forma homogénea. Pese a que el capitalismo unifica al mundo en un mercado único y con ello integra a todos los continentes en la producción de mercancías, la igualación entre los distintos países en sus condiciones de vida, en su acumulación de capital estuvo lejos de darse, si bien existe una historia del desarrollo capitalista en la medida en que éste unifica e integra al mundo en su conjunto, el desarrollo de las fuerzas productivas en cada uno de los países capitalistas desarrollados se dio con características específicas que hacen que en cada uno de ellos no se repita el mismo proceso.

(25) V. I. Lenin. - Ob. Cit. Tomo 3, pág. 799.

(26) V. I. Lenin. - Ob. Cit. Tomo 3, pág. 799.

Las diferencias cuantitativas y cualitativas que operan en este proceso de afianzamiento del capitalismo entre cada uno de los países, hacen que podamos inferir el carácter desigual del desarrollo capitalista.

A su vez la extensión y expansión del capital los vínculos internacionales, las relaciones económicas que se establecen hacen que unos países se relacionen con otros y que en este marco el proceso de algunas naciones está determinado por el otro.

La expansión de las economías europeas al acceder a territorios de ultramar permitió la apropiación de una enorme masa de excedentes en manos de la clase burguesa emergente y creciente proceso de afianzamiento en aquellos países, posibilitando un desarrollo desigual pero acelerado del capitalismo en esas áreas, pero al mismo tiempo que precipita la maduración de las condiciones básicas para el desarrollo de un sistema capitalista bloqueó con igual fuerza el crecimiento de otras.

La expropiación de excedentes que se vio sometida, entre otras cosas, América Latina, afectó su desarrollo capitalista y su acumulación capitalista originaria, bloqueando buena parte de sus posibilidades de desarrollo en posición equivalente a la que tenían los países europeos.

El resquebrajamiento de las estructuras pre-capitalistas se procesó bruscamente, de la producción de subsistencia agrícola y artesanal a la expansión del radio de circulación de las mercancías medió un reducido lapso. La expropiación de tierras y la exposición de las manufacturas rurales a la devastadora competencia con la producción de los países capitalistas desarrollados a la vez que descompuso las estructuras pre-capitalistas creó un excedente de fuerza de trabajo que posibilitó un desarrollo capitalista peculiar.

Así, se introduce el capitalismo en nuestros países, se impulsa su desarrollo pero en condiciones diferentes que en el mundo europeo y norteamericano. El capitalismo de nuestros países fue desviado y deformado de su curso normal y esta deformación de nuestra estructura económica es consecuencia de la dependencia en que se procesa nuestro desarrollo, que éste es determinado por el desarrollo de otros países. La fase imperialista del capitalismo agudiza a su máxima expresión este fenómeno. Al mismo tiempo que propicia la exportación de capital hacia áreas como Latinoamérica, desarrollando a través de ese envío nuestro, capitalismo, este mismo proceso genera una dependencia mayor.

El capital financiero acentúa en este sentido, las diferencias entre el desarrollo capitalista en una y otra área de la economía mundial. La exportación de capital produce desequilibrio de nuestras

economías al realizarse de acuerdo a las necesidades del desarrollo de los países imperialistas.

La dependencia es pues producto histórico del desarrollo desigual y combinado de la economía a nivel mundial. Esta dominación es la que oprime las posibilidades de desarrollo de la mayoría de la humanidad. La dependencia se apoya en el poder de los países imperialistas y en especial de los Estados Unidos, en su capitalismo desarrollado que es capaz de bloquear nuestras posibilidades a través de las relaciones económicas que conlleva la existencia de un mercado mundial, pero también en la existencia en nuestros países de una oligarquía dominante vinculada estrechamente a los intereses imperialistas y que utiliza su poder con el objeto de preservar las relaciones de explotación y dependencia a que se ve sometido todo el pueblo pues éstas son a su vez las condiciones que le permiten existir como clase dominante.

Esta oligarquía está vinculada estrechamente al latifundio, a la banca y el comercio exterior, expoliadores del excedente que se genera en la economía uruguaya.

Nuestro enemigo estratégico está pues claramente determinado por estas condicionantes: la oligarquía y el imperialismo; nuestros aliados (los aliados de la clase obrera) son todas aquellas clases, capas y grupos sociales que tienen contradicciones con la oligarquía y el imperialismo.

Nuestras posibilidades de desarrollo están pues estrechamente relacionadas a la ruptura de los lazos de dependencia con el imperialismo, no existen posibilidades de desarrollo capitalista autónomo para nuestra sociedad. En la medida en que el poder del imperialismo no es el fruto de una política coyuntural sino que es el producto histórico del desarrollo capitalista y la deformación de nuestras economías que es la otra faz del mismo fenómeno es imposible concebir la posibilidad del desarrollo capitalista autónomo en el Uruguay o en cualquier otro país de Latinoamérica.

El carácter antimperialista de nuestra revolución se desprende directamente de lo ya analizado. Romper los lazos de dependencia con el imperialismo es la condición necesaria para avanzar hacia el desarrollo acabado en favor de la sociedad que sólo puede ser logrado con el socialismo.

El carácter de nuestra revolución es básicamente antimperialista, por sus objetivos, pero no se trata tal cual lo señalábamos de romper lazos con el imperialismo y preservar la explotación burguesa.

Las condiciones objetivas de nuestro desarrollo histórico, nuestra estructura capitalista deformada, la composición de clases y el

peso de éstas dentro de nuestra sociedad determinan el carácter de la revolución.

Sólo mediante una transformación de nuestra economía, de la liberación de la dependencia, es posible el tránsito hacia el socialismo.

Sólo es posible consumir plenamente el carácter socialista de nuestro proceso transitando en la aplicación consecuente de un programa liberador que nos acerque en un mismo proceso hacia la construcción de una sociedad sin clases.

5) SOCIALISMO Y REVOLUCION

El avance permanente de las fuerzas productivas permite al hombre liberarse más y más de la tiranía de las fuerzas de la naturaleza. Va conociendo y transformando el medio que lo rodea de acuerdo a sus necesidades. Los avances de la ciencia y de la técnica podrían convertir al hombre en amo y señor de la naturaleza.

Pero el hombre paga un precio elevado por esta primera emancipación. El paso de una sociedad primitiva, apenas capaz de bastarse, a una sociedad donde existe un excedente económico, significa, a la vez, pasar de una sociedad de comunidad primitiva a una sociedad dividida en clases. A medida que el hombre se libera de las fuerzas de la naturaleza cae bajo la tiranía de las fuerzas de tipo social que no controla: la tiranía de unos hombres sobre los otros, como ocurrió en el régimen esclavista y en el feudal, o como ocurre aún bajo la apariencia de libertad y democracia, en el capitalismo.

Pero los hombres no han aceptado nunca, pasivamente, la explotación. La historia muestra de qué manera se han rebelado contra las fuerzas opresoras. Marx asentó científicamente el que la historia de la humanidad es la historia de la lucha entre los explotadores y los explotados. Sin embargo, estas luchas no lograron liquidar la explotación y abolir las desigualdades porque, en el pasado, las condiciones no estaban maduras para poder terminar para siempre con la explotación y la desigualdad social.

El extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas que origina el capitalismo, crea, por primera vez en la historia, las condiciones materiales necesarias para terminar definitivamente con la explotación de una clase sobre otra. El excedente que se produce es capaz de asegurar a todos los hombres la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestuario, salud, habitación, educación, cultura, etc. Todos los miembros de la sociedad podrían disfrutar de mayor tiempo libre. De este modo todos los hombres podrían participar en la organización y el manejo de la actividad productiva y en la dirección de la sociedad.

El sistema capitalista no solo desarrolla condiciones materiales para su superación, sino que genera también condiciones sociales que permitirán una nueva sociedad, justa y fraternal: dentro del sistema se desarrolla una clase totalmente desposeída de medios de producción y excluida de la riqueza que ella misma crea y hace posible: el proletariado.

Al concentrarse en la industria se van creando las condiciones para adquirir conciencia de clase y organizándose para destruir el sistema de explotación a que está sometida y crear una nueva sociedad. Pero decir que el capitalismo crea las condiciones económicas y sociales de su superación no significa que ellas van a llevar por sí mismas a la destrucción del sistema. No basta que exista una clase obrera organizada para que se produzca en forma espontánea la revolución. Para que ello ocurra se requieren una firme voluntad de lucha de la clase y la habilidad suficiente como para concentrar al máximo de fuerzas sociales a su lado contra los enemigos que es necesario destruir, para poder avanzar hasta alcanzar los objetivos finales.

Para superar la contradicción fundamental del capitalismo y sus nefastos resultados es necesario destruir la propiedad privada capitalista de los medios de producción. Estos deben pasar a manos de la sociedad para que ésta pueda planificar la economía en beneficio de todo el pueblo. Las relaciones de producción capitalistas deben ser reemplazadas por relaciones de producción socialistas, camino a la sociedad sin clases, la sociedad comunista. (27).

Según escribiera Engels (28); "Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil, y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización conciente y planificada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de ellos, los cuales hacen por primera vez concientes y reales dueños de la naturaleza, porque en la medida en que se hacen dueños de su propia asociación, los hombres aplican ahora y dominan así con el pleno conocimiento real de las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia asociación de los hombres

(27) Ver C. Marx, "Crítica al Programa de Gotha". E. E., tomo 2, pp. 14 a 17.

(28) F. Engels "Antidürring" Ed. Claridad.

que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia.

Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán obteniendo predominantemente y cada vez más, de las causas sociales que pongan en movimiento, los efectos que deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad".

Nos encontramos precisamente en una época histórica caracterizada por la transición del capitalismo al socialismo. Directamente vinculada a las grandes revoluciones proletarias del siglo pasado y en particular a la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, se halla la apertura de esta etapa a nivel mundial. La gloriosa Revolución de Octubre es un hito histórico de la mayor importancia, pues inaugura la cadena de las revoluciones proletarias victoriosas; conmovió hasta los cimientos al capitalismo, dándole un golpe del que no se recuperará ya más y por otro lado infundió a la lucha de los explotados una fuerza incontenible que aún alienta desde las décadas transcurridas el avance de la revolución mundial.

Una vez generadas las premisas materiales que hacen posibles el tránsito a una nueva formación económico-social, tal proceso se desarrolla en forma permanente, a través de grandes saltos revolucionarios.

Para las relaciones sociales de producción capitalista no existe adecuación posible al desarrollo de las fuerzas productivas. El antagonismo solo puede resolverse por el establecimiento de nuevas relaciones sociales de producción, relaciones socialistas a través de la destrucción de las viejas relaciones capitalistas.

El tránsito del capitalismo al socialismo no se produce gradualmente, por reformas sucesivas y parciales, sino abruptamente por la revolución. Esto se debe entre otras cosas a que las clases dominantes defienden las relaciones sociales de producción imperantes que son su razón de ser. Disponen para ello, como antes se vio, del Estado y todos los medios de influencia ideológica sobre las masas explotadas.

La revolución no se desarrolla espontáneamente más que hasta cierto punto y es, preponderantemente, un proceso de transformación radical y conciente por la lucha de la clase más avanzada, el proletariado, a la cabeza de las masas explotadas. A diferencia de las revoluciones anteriores, inclusive la revolución burguesa que liquidó al feudalismo, la revolución proletaria no dejará intacta la pro-

pliedad privada de los medios de producción (condición de la explotación) sino que la eliminará, aboliendo así la opresión y la miseria, junto con las clases sociales. La revolución proletaria no se limitará a sustituir una forma de explotación por otra, sino que liquidará la explotación.

"Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente".

"Todos los movimientos han sido realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría". (29)

La burguesía se opone por todos los medios a la revolución proletaria; no tiene reparos en recurrir a la violencia y así lo ha hecho desatando la represión y la guerra siempre que el proletariado y los explotados en general han cuestionado su poder, como históricamente puede comprobarse. Este hecho tiene fuerza de ley para la revolución proletaria y debe ser tenido en cuenta a los efectos de enfrentar tal posibilidad.

Sin embargo la burguesía imputa al proletariado revolucionario un afán de violencia totalmente falso, como si éste promoviera artificialmente las transformaciones que están determinadas inevitablemente por el propio desarrollo del capitalismo.

La transición pacífica hacia el socialismo sería el camino menos doloroso para las masas explotadas y para la humanidad en general; en aras de la defensa de la explotación y de sus injustos privilegios la burguesía no puede entenderlo así, por lo que el proletariado como agente histórico la enfrentará y la derrotará en el terreno que aquélla elija.

Ahora bien, toda revolución es el resultado de un conjunto de factores objetivos y subjetivos. El conjunto de los factores objetivos constituyen la situación revolucionaria, vale decir, la situación en que la revolución es posible. Lenin lo definió de la siguiente forma:

"Para un marxista no cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria, pero no toda situación re-

(29) C. Marx y F. Engels "Manifiesto del Partido Comunista".

volucionaria conduce a una revolución. ¿Cuáles son, de una manera general, los índices de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos si indicamos estos tres principales índices:

1) imposibilidad para la clase dominante de mantener sin cambios las formas de su dominación; crisis de "los de arriba", crisis de la política de la clase dominante que produce una brecha por la que se abre paso el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que la revolución avance no suele bastar con que "los de abajo quieran" sino que "hace falta, además que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta aquí.

2) agudización por encima de lo corriente de la pobreza y la miseria de las clases oprimidas.

3) considerable elevación, a consecuencia de las causas indicadas, de la actividad de las masas, que en los periodos "pacíficos" se despojan o dejan despojar calladamente, pero que en los periodos turbulentos se ven empujadas tanto por toda la situación de crisis como por los "mismos de arriba" a una actuación histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, independientes de la voluntad, no sólo de tales o cuáles grupos o partidos sino también de tales o cuáles clases, la revolución es, por regla general, imposible. Es el conjunto de estos cambios objetivos lo que constituye una situación revolucionaria". (30)

Por otra parte las condiciones objetivas no bastan para que una situación revolucionaria devenga en una revolución victoriosa, es preciso tener en cuenta las condiciones subjetivas: "... la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino solamente del caso en el que a todos los cambios objetivos ya enumerados se agrega un cambio subjetivo, que es la siguiente: la capacidad de la clase revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masas lo suficientemente vigorosas como para romper completamente (o parcialmente) el antiguo gobierno, que no "caerá" jamás, aún en épocas de crisis si no se le "hace caer"... (31).

El objetivo presente en toda revolución es el de la conquista del poder político, herramienta que permite gestar las transformaciones de la sociedad. Como hemos considerado, el Estado no tiene solamente una función administrativa-organizativa de la sociedad,

(30) V. I. Lenin "El Fracaso de la II Internacional".

(31) V. I. Lenin "El Fracaso de la II Internacional".

sino que bajo la sociedad de clases es un aparato de coacción y represión de una clase sobre otra.

En el capitalismo, la democracia burguesa resulta ser, a través del Estado capitalista, una dictadura de la burguesía, esto es el predominio violento de una parte de la población sobre la inmensa mayoría, constituida por los que viven de su trabajo.

Dado que la revolución implica el paso del poder de una clase a otra (lo que la caracteriza), el Estado cambia de manos. El proletariado necesita del Estado para llevar a la práctica sus objetivos liberadores. Sin el Estado en manos del proletariado no hay revolución proletaria sino fraseología anarquista, y por ende predominará la burguesía. El proletariado no se limita a tomar el Estado capitalista y usarlo sin más, sino que lo transforma profundamente, comienza a hacerlo desaparecer, rompe la máquina del Estado burgués y desarrolla su propia legalidad e instituciones.

La desaparición del Estado solo es posible con la desaparición de la sociedad de clases, nunca antes, además es condición para que tal desaparición se produzca. El Estado del proletariado en la transición hacia la sociedad sin clases es la dictadura del proletariado, se trata de un poder que no se apoya en la ley ni en las elecciones burguesas, sino en la fuerza del proletariado y en general en la de todos los explotados.

Es la dictadura de la enorme mayoría del pueblo sobre una minoría de explotadores que deben ser expropiados y combatidos mientras no cejen en sus intentos de restaurar el viejo e injusto régimen derrotado. Por tanto es democracia para los más y dictadura para los menos; a la inversa del Estado capitalista. Se trata de un Estado basado en el proletariado y las masas populares que juegan un rol fundamental en la gigantesca tarea de organización, construcción y vigilancia revolucionaria que implica el paso al socialismo.

"No se pueden vencer al capitalismo sin tomar los bancos, sin abolir la **propiedad privada** de los medios de producción; pero es imposible llevar a la práctica estas medidas revolucionarias sin organizar la dirección democrática por todo el pueblo de los medios de producción arrancados a la burguesía, sin incorporar a todo la masa de trabajadores —proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos— a la organización democrática de sus filas, de sus fuerzas, de su participación en el Estado". (32)

Es claro que las instituciones y la legalidad del Estado proletario son radicalmente distintas a la del Estado burgués. La actitud que se asume respecto a la dictadura del proletariado es "la piedra

(32) V. I. Lenin ("Respuesta a Kievski").

de toque en la que hay que contrastarla comprensión y el reconocimiento del marxismo".

"En efecto, la doctrina de la lucha de clases no fue creada por Marx, sino por la burguesía, antes de Marx, y es en términos generales, aceptable para la burguesía. Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases, es subestimarlo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista solo es quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño burgués". (33)

Basados en el hecho de que la revolución proletaria requiere un basamento económico que la haga posible, y en el hecho de que los modos de producción no se manifiestan sino concretamente a través de formaciones económico-sociales, se concluye que la transición del capitalismo al socialismo no es una ruptura del proceso histórico sino un salto coherente, sin el cual no es posible comprender el proceso mismo. En la revolución como proceso permanente existen fases intimamente vinculadas. La revolución proletaria propiamente dicha, la revolución socialista caracterizada por la dictadura del proletariado y por la expropiación de todos los explotadores, tiene pasos previos cuyo carácter depende de la formación económico-social de que se trate. En esa fase, bajo la dirección del proletariado, las fuerzas sociales de la revolución, constituidas por todos los explotados derrotan a la burguesía, estableciendo un Estado de alianza de clases que permite abordar las tareas históricas que la burguesía ha dejado inconclusas y desbrozar el camino hacia la construcción del socialismo. El carácter y las etapas concretas de esta alianza de clases deben ser develados analizando profundamente la sociedad en que nos movemos.

(33) V. I. Lenin "El Estado y la Revolución".

6)

EL PARTIDO DE LA REVOLUCION

Como se ha visto la contradicción fundamental que dinamiza todo el proceso de desarrollo del capitalismo es la que opone como clases antagónicas a la burguesía y al proletariado y que como demuestra científicamente el marxismo-leninismo, culminará con la derrota de la burguesía por las clases populares vanguardizadas por el proletariado.

El fundamento objetivo del papel dirigente del proletariado es su papel en el proceso de producción del capitalismo. Pero ello no significa, y sería un gran error considerarlo así, que solamente por su papel objetivo en la producción la clase obrera adquiriera la conciencia necesaria para llevar adelante un proceso revolucionario. El proletariado por sí solo, está en condiciones de llevar adelante la lucha contra los patrones por reivindicaciones económicas, pero no es capaz de tomar conciencia espontáneamente, de que sus padecimientos y su explotación no se superan definitivamente sino a través de la lucha contra la clase que lo explota, como tal. Al decir de Lenin:

"La historia de todos los países demuestra que la clase obrera, por sus propias fuerzas, está en condiciones de suscitar pura y exclusivamente una conciencia tradeunionista, esto es, la convicción de la necesidad de agruparse en asociaciones, librar una lucha al patrono, etc."

"Si las revueltas no eran más que un levantamiento de hombres oprimidos, las huelgas sistemáticas, en cambio, ya pusieron de manifiesto el germen de la lucha de clases, pero nada más que el germen. En sí estas huelgas no eran aún una lucha socialdemócrata, sino tradeunionista; ellas caracterizaban el despertar del antagonismo entre obreros y patronos, pero a los obreros les faltaba y debía aún faltarles el reconocimiento de la irreconciliable contradicción de sus intereses con todo el régimen político y social existente, esto es, les faltaba la conciencia socialdemócrata... seguan siendo un movimiento puramente espontáneo". (34) y. (35)

(34) V. I. Lenin "¿Qué hacer?" Ed. Claridad, Pág. 39.

(35) Idem. Pág. 38.

Es claro, entonces, que el proletariado librado a sus propias fuerzas no puede tener conciencia de lo que implica la lucha por derribar el régimen que los oprime ni del papel que en esta tarea le cabe como clase. Esto se debe fundamentalmente a que la burguesía supo esconder la naturaleza de su explotación; justificándola y haciéndola parecer como normal primero, y ocultando su carácter de clase después, canalizando las protestas obreras a un conflicto entre obreros y patronos, donde el Estado, su Estado, aparecía como árbitro de estos conflictos, por encima de los intereses de las clases. La burguesía a través de su poder ideológico y por las condiciones de trabajo materiales a que se sometió al obrero durante largo tiempo, y aún hoy, le quitó a éste la posibilidad de acceder a los medios de educación y culturales, tratando de impedir la posibilidad de comprensión científica por parte del proletariado de la realidad de la sociedad en que vivía.

Estos factores son los que determinan que la conciencia de cuáles son sus verdaderos intereses y de cuál es su misión en la sociedad debe llegarle al proletariado desde afuera:

“La conciencia política de clase **solo** es posible infundírsela al obrero desde afuera, es decir, fuera de la lucha económica, fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. El dominio en el cual solamente es posible asimilar estos conocimientos, es el dominio de las relaciones de todas las clases y capas con respecto al Estado y al gobierno, el dominio de las correcciones, entre el conjunto de las clases”. (36).

Si la conciencia de la clase debe ser introducida desde afuera en la clase obrera, no hay otro capaz de hacerlo que un Partido del proletariado.

Sólo un Partido con una concepción científica del mundo y por lo tanto de la sociedad, de su desarrollo y de las leyes que rigen este desarrollo, puede ser el conductor de la clase obrera en la forja de una sociedad sin explotados ni explotadores. Esa concepción científica del desarrollo de una sociedad, de su naturaleza y de cómo se producen los cambios en su infra y superestructura, que pone al Partido por sobre todas las cosas al servicio de los intereses de la clase obrera, es el marxismo-leninismo, la ideología del proletariado.

Es así como el Partido dirige la lucha de la clase obrera contra la burguesía, no como sectores de clase combatiendo aisladamente con-

tra un enemigo que lo enfrenta globalmente, sino dando cada combate en función de la lucha de clases concebida en su totalidad, sin perder de vista que cada paso que da está al servicio de los intereses finales de la clase obrera, de la construcción del socialismo. Es su concepción científica de la sociedad y de la lucha de clases "como motor de la historia", lo que permite que el Partido sea el único organizador de la clase obrera, que dirija su lucha no sólo por mejoras en su nivel de vida sino por la liquidación del poder político, económico e ideológico de la burguesía. Y para esto, trabaja incansablemente en todos los frentes de lucha, con todas las formas y sin despreciar "a priori" ninguno de los métodos en que se expresa la lucha de clases. Sin la conducción del elemento conciente de la clase, de su vanguardia política, el Partido, ésta no puede salir de la estrechez de la lucha economicista, no puede constituirse en clase para sí y participar en la lucha como tal, es decir, ser dueña de su propio destino.

El Partido del proletariado representa los intereses de la clase obrera no solo en sus relaciones con un grupo aislado de patrones, sino en las relaciones de ésta con todas las clases de la sociedad y con el Estado, a partir de la cabal comprensión de la naturaleza de éste, como instrumento de la clase dominante.

Luchar por la revolución, quiere decir, en primer lugar, y entre otras cosas, darlo todo al servicio del predominio de los intereses de la clase obrera en todos los terrenos de la lucha de clases, y particularmente en la lucha política. Esto se manifiesta en el esfuerzo consecuente por la consolidación y desarrollo de la organización independiente de los trabajadores. (37)

El Partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Para ello tiene como arma fundamental una teoría revolucionaria, que puesta al servicio de la clase obrera, permite prever el desarrollo del proceso revolucionario, y por lo tanto, obrar en consecuencia. Sin esta teoría revolucionaria, el Partido no puede cumplir su papel: dirigir a la clase obrera en todo el transcurso de la lucha de clases hasta la sociedad sin clases. Sin esta teoría —el marxismo-leninismo— el Partido se limita a ir detrás de la clase, registrando lo que ésta piensa o siente, pero no cumple con su papel de vanguardia.

El Partido debe saber en cada momento, cuál es el medio para incorporar a la lucha nuevos sectores de la clase obrera, en primer lugar, y a las más amplias masas no proletarias, también. La historia ha comprobado a cada paso que "con la vanguardia sola es im-

(37) V. I. Lenin "La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo".

posible triunfar". Para lograr su objetivo el Partido debe conducir a las amplias masas del pueblo, y en primer lugar y a su frente, a la clase obrera. Pero el Partido no puede estar al frente de la clase trabajadora, conduciéndola, si no está estrechamente ligada a ella, si no forma parte de ella misma, por eso el Partido no es sólo un destacamento de vanguardia, sino que es también un **destacamento de la clase**.

El vínculo material que une al Partido con la clase obrera es la constante integración de los mejores elementos del proletariado a sus filas. El Partido se nutre con aquellos que tienen más conciencia de clase proletaria, que han comprendido profundamente la necesidad del Partido para hacer realidad la transformación de la sociedad. Es por eso que la integración al Partido significa un salto en calidad, de la condición de obrero que lucha por las reivindicaciones inmediatas, a la situación de miembro del Partido de vanguardia de la clase obrera, o lo que es lo mismo, a la condición de revolucionario que lucha por el socialismo.

En las condiciones de existencia que crea el capitalismo, toda la clase obrera, como ya se ha visto, no puede llegar a tener el nivel de conciencia de su vanguardia. Es por ésto que los límites entre el Partido y la clase se mantienen durante todo el proceso revolucionario; lo que no quiere decir, que el Partido se aísle de la masa, de la clase obrera, sino todo lo contrario, ya que la condición de triunfo de la revolución, reside en la labor de constante esclarecimiento y educación que haga el Partido en el seno mismo de la clase obrera.

El Partido debe conducir la lucha de la clase obrera en todo momento. Para ello es necesario, que a través de un estudio científico de la realidad, determine los pasos a dar por el movimiento popular, hallando la forma de integrar a la lucha liberadora a todos aquellos que pueden ser unidos alrededor de la clase obrera, para aislar y derrotar al enemigo de clase.

El Partido debe prever la dirección que tomará el desarrollo de las contradicciones sociales y por lo tanto determinar cuál deberá ser la actitud que le corresponde asumir en cada momento a la clase obrera en las condiciones así creadas.

El Partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera, porque es la organización que ella se da para procesar la lucha por el poder. Por eso es la **forma superior de organización de la clase obrera**. Todas las otras formas de organización tienen por objetivo el desarrollar luchas por necesidades inmediatas de la clase obrera. Pero, los sindicatos, cooperativas, etc., todas las formas de organización, son necesarias para luchar con éxito contra la burguesía. A través de ellas, se consolida el poder de la clase obrera en los distintos frentes de lucha y en ellas hace la clase obrera una

experiencia de lucha que resulta indispensable para la profundización de su conciencia de clase y de la lucha de clases en su totalidad. La mayoría de estas organizaciones no dependen del Partido; cada una tiene su esfera de acción propia. Pero precisamente esa multiplicidad de acción que desarrollan estas organizaciones deben estar dirigidas hacia un mismo objetivo final, de lo contrario la lucha del proletariado se perdería en la disgregación de sus objetivos. Todas ellas deben trabajar juntas y en una misma dirección, pues todas son organizaciones al servicio de una misma clase en una misma lucha: la de la clase obrera contra el capital. Se hace necesario entonces unificar todas las luchas en virtud del objetivo final de la clase obrera. Y esto por su propia naturaleza lo puede hacer sólo el Partido.

Para que el Partido tenga realmente una concepción global de la lucha de clases, debe estar presente a través de sus miembros en cada una de las formas que adopta la lucha de clases, dirigiendo al proletariado en todas las instancias de la lucha interpretando el sentir de las masas proletarias y no proletarias, y expresando siempre los intereses de todos los sectores populares que estén en contradicción con la burguesía.

Su posición de abanderado de los intereses populares hace que necesariamente deba contemplar, además de los intereses de la clase obrera, que son su objetivo principal, los de otras clases sociales, como la pequeño-burguesía, que están objetivamente colocada, en muchas circunstancias históricas, en contradicción con los intereses de la burguesía. Para lograr esto sin desvirtuar su condición de Partido de la clase obrera, es decir, para mantener la imprescindible independencia de clase, el Partido debe unir dialécticamente la mayor intransigencia en sus principios fundamentales, o sea, no perder nunca de vista el objetivo final de su acción, con la mayor flexibilidad táctica para llevar adelante todo lo que permita avanzar a la clase obrera en el fortalecimiento de sus posiciones frente a la burguesía.

Toda la experiencia mundial de los distintos procesos revolucionarios triunfantes y aún de aquellos que han sido derrotados, nos demuestra claramente que la lucha de clases se torna tanto más aguda, luego de la toma del poder.

Al decir de Lenin:

“La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y contradicciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un Partido férreo y templado en la lucha, sin un Partido que goce de la

confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un Partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha. (38).

Mientras no se derrote completamente a la burguesía y se asegure la existencia y el normal desarrollo de la sociedad bajo la égida de la clase obrera, el Partido será el elemento indispensable para la conducción de las transformaciones sociales.

En definitiva, hasta que no desaparezcan las clases sociales y con ellas la lucha de clases, la vigencia del Partido de la clase obrera, como conductor de la construcción de la nueva sociedad, es indiscutible.

La visión global de las tareas que tiene planteadas ante sí el Partido de la clase obrera, nos indica que no cualquier tipo de Partido, puede realizarlas.

Su organización no es producto de concepciones antojadizas, como no puede serlo de otros principios que no estén de acuerdo con su carácter de instrumento de la clase obrera.

El Partido en el curso de la lucha de clases debe enfrentar condiciones objetivas y cambiantes para desarrollar su acción. Debe dirigir la lucha del proletariado en las situaciones más difíciles y nunca, por ningún concepto, puede perder su ligazón con la masa, dejar a ésta, sin su dirección.

El Partido debe llevar a la clase obrera a la ofensiva cuando la situación sea propicia, y retirarse ordenadamente y sin perder las fuerzas de la clase, en todas aquellas circunstancias que el enemigo sea más poderoso.

Pero no puede cumplir eficazmente estas tareas, si no tiene una organización adecuada para ello y una disciplina capaz de permitirle afrontar las mayores dificultades. Por eso el Partido es el **destacamento organizado de la clase obrera**.

El Partido de la clase obrera no puede tener otra organización que aquella que se basa en los principios leninistas. La historia ha dejado claramente dilucidado que para un Partido que tiene la misión de comandar la lucha por la liberación, contra la burguesía, no existe otra organización que haga posible esa empresa, que aquella basada en los principios que, a la luz de la experiencia, quedaran definitivamente ratificados por la práctica de la primera revolución proletaria.

(38) V. I. Lenin "La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo". Pág. 30.

ria victoriosa como los principios de organización de un Partido de la clase obrera, en la época de transición del capitalismo al socialismo.

Los principios y normas de vida del Partido, son los preceptos básicos que regulan la vida interna del mismo y de todas sus organizaciones; las ideas acerca de los métodos de acción necesarios para afianzar el papel dirigente del Partido en la lucha por el poder y posteriormente en la construcción del socialismo.

El Comité Central de nuestro Partido en su resolución del 15/I/72, indicó: "La unidad del Partido es su fortaleza" y esto se basa en que el Partido no representa los intereses de individuos sino los intereses de una clase. El Partido es el representante de los intereses revolucionarios de los obreros concientes. La clase obrera es la expresión del futuro de la sociedad humana, su existencia misma se halla ligada, a lo más progresivo de toda la humanidad. El proletariado, es pues, una clase esencialmente unitaria; une en su torno a todos aquellos capaces de luchas contra el capitalismo y los encabeza; une sus filas apretadamente para luchar políticamente, así como el desarrollo de la producción una más y más a sus integrantes. La experiencia nos enseña que sin unidad no hay lucha. Sin un destacamento estrechamente unido no hay combate posible por la liberación social, sino pataleo pequeño burgués. El enemigo de clase, ya sea el patrón o el Estado burgués, constituye un todo organizado. La dispersión de fuerzas frente a él conduce inevitablemente a la derrota. La debilidad del proletariado proviene de la disgregación que el sistema capitalista introduce por la competencia de los obreros entre sí, y en general, entre todo los explotados (entre obrero y artesano, entre los artesanos, entre artesano y pequeño productor o pequeño comerciante, entre los pequeños comerciantes, etc.). La burguesía tiene interés en atomizar a los individuos en la sociedad, de manera que la igualdad abstracta encubra y preserve los privilegios concretos de los burgueses. Es por eso que la concepción burguesa de la democracia es individualista, confunde individualismo con libertad. La democracia proletaria, por el contrario, excluye la anarquía del pensamiento y la irresponsabilidad en la acción, estableciendo la libertad concreta.

Los principios organizativos que Lenin desarrollara son correctos por su acuerdo con la realidad; se basan en las necesidades objetivas, propias del carácter de la lucha de clases en la sociedad capitalista, las leyes que rigen todo el proceso de tránsito del capitalismo al socialismo. En este marco, el Partido, forma superior de organización del proletariado, debe ser un destacamento férreamente unido.

La unidad del Partido tiene con la disciplina partidaria una relación dialéctica, que las vuelve inseparable la una de la otra. La

separable. Para un socialista la síntesis es una unidad original nacida de la superación de dos términos que se oponen y al mismo tiempo se implican. Por lo tanto, se aplica el centralismo democrático o no se aplica, no hay terceras posibilidades.

El cabal e intransigente cumplimiento de las normas del centralismo democrático, establecida en los Estatutos del Partido conducirá sin fisuras de ninguna especie, a las grandes masas populares en la batalla por la toma del poder, luego, en la ardua tarea de construir el socialismo.

El centralismo-democrático al igual que el resto de los principios de organización que rigen la vida interna del Partido, la crítica y la autocritica, la dirección colectiva y la responsabilidad individual, son elementos que permiten al Partido desarrollar su labor revolucionaria sin desfallecimiento y con la seguridad de que su acción no se verá entorpecida por el resquebrajamiento de su unidad.

Cualesquiera sean las condiciones en que la lucha se desarrolle y por más dura y sacrificada que ella sea, el Partido de la clase obrera se encuentra siempre a la cabeza en la lucha por la liberación, profundamente consustanciado con el destino de la clase, que es su propio destino.

URUGUAY: CAMINO AL SOCIALISMO

1) EL IMPERIALISMO Y LOS PUEBLOS EXPLOTADOS

Lenin afirma que la ley del desarrollo desigual es la ley fundamental de la época contemporánea. En su fase monopolista e imperialista, el capitalismo organiza la desigualdad de la economía mundial en su provecho. Las metrópolis viven de la desigualdad; su proceso acumulativo, su prosperidad, depende de la explotación, del atraso y de la distorsión de las estructuras económico - sociales de las sociedades dependientes. Es la civilización de las dos caras; la cara harapienta y humillada de los países marginales que alimenta el lujo y el progreso de la cara de la metrópoli.

El desarrollo desigual se inscribe en el contexto de una compleja caracterización de la época. En ella la historia se acelera y tiende a integrarse en un solo proceso donde se deslindan subprocesos orgánicos en interacción.

Desde la aparición del capitalismo existe una economía mundial y esa es la base material de la integración del desarrollo histórico. Desde entonces las historias se van fusionando en una sola historia, cada vez más rápida en su desarrollo y cada vez más desigual en su desenvolvimiento. La causa profunda de tales hechos es la expansión incesante e incontenible de las fuerzas productivas.

Lenin concluye: "El desarrollo del capitalismo se produce de una manera extremadamente desigual...".

Así se explica la complejidad y las contradicciones insalvables del imperialismo. El mismo comprende por un lado a las metrópolis desarrolladas, donde la formación económico - social predominante es el capitalismo monopolista y por otro, indisolublemente ligado a lo anterior, las colonias y semicolonias donde la formación económico-social predominante es el capital extranjero expoliador que deforma sus estructuras internas y desvía su capacidad acumulativa hacia las potencias opresoras.

Lo que las Naciones Unidas designan como "subdesarrollo" no es otra cosa que la consecuencia de la dependencia en la intimidad del país dependiente. La ley del desarrollo desigual opera en el conjunto de tal manera que el imperialismo opresor es cada vez más rico y las naciones oprimidas son, relativamente, cada vez más pobres.

Al filo del siglo XX la economía mundial estaba totalmente configurada por la vigencia de tales leyes históricas.

El mundo integralmente repartido y agotada la vía capitalista para el desarrollo industrial de los dos tercios de la humanidad marginada y sometida. Desde las revoluciones de la década 1860 - 1870 (Alemania, Italia, Japón, victoria del Norte industrial en la Guerra de Secesión norteamericana), no se ha registrado una revolución burguesa viable. En efecto, el capitalismo es un fenómeno universal y está en la entraña de su naturaleza que el desarrollo y la prosperidad solo sea patrimonio de un núcleo de potencias determinantes, en que ha arribado a su fase monopolista y que se nutre del sometimiento, el subdesarrollo y la pobreza de las sociedades determinadas, donde esta peculiar estructura ha bloqueado definitiva e irreversiblemente la posibilidad de la revolución burguesa como vía hacia el desarrollo económico.

2 EL ORIGEN HISTÓRICO DEL URUGUAY

El territorio americano es colonizado en los albores del triunfo del capitalismo en el mundo. Las colonias españolas entran en la historia universal unidas a la economía internacional y como proveedoras de materias primas y de minerales preciosos de los centros más activos de la misma (Holanda, Francia e Inglaterra), de los cuales España es sólo una potencia intermediaria.

Por ende la sociedad colonial de nuestro continente jamás fue feudal, nunca estuvo organizada en unidades económico - sociales autosuficientes (feudos) sino que desde su nacimiento fue deformada por la monocultura especializada en la producción de materias primas y metales preciosos, al servicio de lo que Marx llama la acumulación primitiva, que precede y nutre a la revolución industrial en Europa.

La índole de la sociedad colonial hispano - americana y luso - americana es capitalista colonial, aunque pueda exhibir rasgos feudales.

Este punto de partida adquiere relevancia, puesto que determina que nuestra revolución liberadora no puede ser anti-feudal, sino anti-capitalista. Por otra parte liquida la falaz interpretación del "dualismo": vale decir, de una sociedad moderna y capitalista en las grandes ciudades y atrasada y feudal en las áreas rurales. De esta errónea interpretación se deduce la necesidad de una fase democrático-burguesa, de extensión del modo de producción capitalista a toda la sociedad como paso previo a la lucha por el socialismo.

Si nunca hemos atravesado por la etapa feudal, no puede haber en el siglo XX revolución antifeudal, y ya vimos, desde otro ángulo, como la posibilidad de la revolución burguesa está bloqueada, irrever-

siblemente, para los países dependientes, en la fase monopolista e imperialista del capitalismo.

La íntima y dialéctica asociación entre metrópolis y colonias, entre desarrollo y subdesarrollo, entre capitalismo opresor y capitalismo colonial, implica que a cada estructura del capitalismo corresponde una singular estructura del subdesarrollo.

Desde la revolución industrial, a fines del siglo XVIII, podemos distinguir tres fases en la historia del capitalismo:

A) La fase del liberalismo económico; se prolonga desde fines del siglo XVIII a fines del siglo XIX, es el siglo de la hegemonía de Inglaterra.

B) La fase monopolista e imperialista; se prolonga desde fines del siglo XIX hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial y se caracteriza por la lucha sin cuartel de varias potencias por el control de las colonias y semicolonias, es la fase de las guerras de redivisión del mundo entre dichas potencias capitalistas.

C) La fase monopólico - estatal y de integración mundial en torno a EE.UU.; se prolonga desde el fin de la Segunda Guerra Mundial al presente.

A cada fase corresponde una estructura diferente del subdesarrollo en las áreas dependientes y determinadas por la estructura específica de las potencias dominantes.

El Uruguay nació como Estado políticamente independiente y como semicolonia del Imperio Británico, durante la primera fase.

A) La política de Inglaterra para las colonias liberadas de España, a raíz de las revoluciones acaecidas entre 1810 y 1820, fue pergeñada en un memorandum elaborado por Lord Castlereaghen en 1807, donde postula dividir a la América Latina en varias naciones políticamente independientes y económicamente proyectadas hacia la economía mundial hegemónizada por el imperio inglés. Tal es el sustento material de la "balkanización" de América Latina, a partir de 1820, y que forma parte clave de la política de expansión mundial británica: el equilibrio de poderes.

Mantener en equilibrio competitivo a las naciones rivales, o potencialmente rivales, para liberar sus propias fuerzas con el fin de colonizar las tierras de ultramar, tal la escueta definición de la política imperial de la Gran Bretaña. De ahí sus alianzas pendulares, de ahí los Estados "tapones" para mantener el equilibrio entre dos grandes potencias (o aspirantes a serlo).

Aprovechando las circunstancias que siguieron a la derrota del Antiguo Imperio y a la ocupación luso - brasileña, Inglaterra pudo imponer sus objetivos con la misión Ponsomby y la Provincia Oriental, viga mayor de la Patria Grande federal que proyectara José Artigas, se

convirtió en la República Oriental del Uruguay, con el patriarca en su exilio definitivo.

De allí en adelante fue madurando la primera estructura de nuestro subdesarrollo, que alcanza su plenitud después de las dictaduras militares iniciadas con Latorre en 1875.

Estructura económico - social ligada y dependiente de la economía mundial hegemonizada por el Imperio inglés, donde impera la división internacional del trabajo, el multilateralismo comercial, la libre transferencia de capitales y el patrón oro.

El rol de Uruguay es proveer al mercado internacional de las materias primas que produce en mejores condiciones y a más bajos precios: carnes, lanas y cueros.

Dentro de los parámetros del capitalismo colonial, la producción a precios baratos de productos agropecuarios, solo se obtiene sobre la base de la ganadería extensiva en pasturas naturales, es decir, la gran propiedad latifundista y la intensa explotación del trabajador rural.

El latifundio es pues, el eje mayor de nuestro subdesarrollado y dependencia.

En torno a ese eje se disponen:

a) determinadas infraestructuras, especialmente los ferrocarriles ingleses que remachan la monocultura y la dependencia.

b) Las empresas que dominan el comercio exterior y, singularmente, la producción agropecuaria.

c) La gran banca orientada a alimentar de dinero esta estructura.

Es un esquema simple. Exportar materias primas baratas, transportadas en medios de transporte extranjeros, comercializadas por empresas extranjeras y financiadas por bancos extranjeros o en manos de la oligarquía, e importar manufacturas provenientes de la metrópoli opresora.

Esta estructura no solo deforma el desarrollo de nuestra sociedad, sino que lo limita inexorablemente, absorbiendo su excedente económico.

El excedente de la economía uruguaya se pierde para la acumulación propia, porque es generado por la tierra cuyos dueños lo gastan en el lujo o en la compra de más tierras, o en la especulación, por las empresas comerciales extranjeras que lo traspasan a sus casas matrices, por los ferrocarriles británicos que proceden de idéntico modo, por la banca que lo transfiere al extranjero o la retorna a los canales de la constelación del latifundio. A ello debemos agregar la porción de excedente que se pierde, para el país, por el deterioro de los términos de intercambio en perjuicio de los proveedores de materias primas en el mercado internacional.

Merced a este mecanismo expoliador, la explotación de nuestros

recursos y la plusvalía generada por nuestros trabajadores no se traduce en acumulación de capital en beneficio de nuestro desarrollo, sino en acumulación de capital en favor de la metrópolis que nos explota.

La estructura del subdesarrollo descripta, se complementa con la vigencia del "estado liberal", "juez y gendarme", concepción alienante que expresa la sujeción ideológica de la oligarquía nativa a los intereses del Imperio inglés.

Es una oligarquía de terratenientes, grandes comerciantes, banqueros y jerarcas políticos y militares que se distribuyen en ambos partidos tradicionales surgidos en los primeros pasos de la independencia, pero consolidados y diferenciados en los años de la Guerra Grande.

El Partido Nacional, a partir de 1851 expresará principalmente los intereses de la sociedad rural y sus lemas claves, definidos por su fundador Manuel Oribe, serán "Orden y nacionalismo". El Partido Colorado, ha sido determinado por la Defensa de Montevideo en el largo sitio de 1843 a 1851 y expresará a la burguesía comercial y financiera estando mucho más abierto a las influencias europeizantes y liberales de ultramar (lo que significa la articulación íntima con los intereses imperialistas)

La lucha de clases, que genera cruentos conflictos a lo largo de nuestro violento siglo XIX, se procesa en las contiendas entre los partidos y en el seno de cada uno de ellos, donde es permanente la pugna entre una minoría oligárquica y las masas populares que se expresan por sus caudillos.

B)

Las contradicciones del régimen capitalista se agudizan en la fase monopolista e imperialista del capitalismo.

Estallan dos guerras de redivisión y varias crisis de tremendas consecuencias, las más importantes, la gran depresión económica (crisis mundial del capitalismo) en 1929.

En el contexto de las conflagraciones bélicas o de las crisis, en que el dominio de las burguesías imperialistas se debilita, se desarrolló una industria liviana, de consumo, sustitutiva de importaciones.

Así sucedió en la Primera Guerra Mundial (1914 - 18), en la crisis post-bélica (1920 - 23), en la crisis de 1929 y en la Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945).

La industrialización obedece más a la situación internacional que a un proceso de desarrollo interno.

En la crisis los precios de las materias primas caen espectacularmente y para salvaguardar la balanza de pagos de la bancarrota, la propia oligarquía debe implantar medidas proteccionistas que limiten o bloqueen las importaciones de manufacturas.

En las guerras es el desabastecimiento producido por el esfuerzo bélico que absorbe las economías de los tradicionales proveedores y la entrada masiva de divisas por las ventas de nuestras materias primas a los beligerantes, lo que impulsa el crecimiento industrial. Ello entronca con el surgimiento de una burguesía, incipiente y débil, pero autónoma y nacional, en el sentido que procura el desarrollo de un capitalismo independiente.

Esta burguesía recibe apoyo de la pequeño burguesía y se ve favorecida por la incipiente organización de la clase obrera, en su mayoría de origen inmigratorio hasta la crisis de los años 30; esto no impidió que el proletariado desarrollara importantes luchas (como las huelgas de 1911) y conquistara victorias relevantes.

Este es el período en que más profunda y nitidamente se diferencian los partidos tradicionales, representando intereses y clases distintas.

El Partido Colorado, dominado por el batllismo, postula un capitalismo de estado nacional y proteccionista, una legislación social avanzada, un Estado laico y que, superando el viejo liberalismo del "laissez faire, laissez passer", concilia las clases sociales e impulsa el desarrollo por vías capitalistas. Es anti-británico y pro yanqui.

El Partido Nacional expresa los intereses de la tradicional oligarquía terrateniente, mercantil y financiera, mantiene su liberalismo económico y combate el laicismo militante, de estirpe garibaldina, de sus adversarios. Es pro inglés y anti yanqui.

La caracterización del Partido Nacional en estos años requiere, en rigor, algunas precisiones: a) siempre contó con un masivo apoyo popular, que primero fue esencialmente rural y luego rural y urbano; lo que le confiere rasgos populistas innegables; b) esto se agudiza después de los años 30, cuando USA pasa a ser el centro del imperialismo opresor. Entonces el populismo blanco encuentra la raíz nacionalista del siglo XIX en una actitud antiyanqui, con concreciones como la exitosa campaña contra las instalaciones de las bases militares imperialistas en nuestro territorio, durante la guerra.

El Partido Socialista, surgido a comienzos del siglo, singularizado en la defensa consecuente de los trabajadores en todas las instancias de la lucha de clases, ha vivido, a casi dos décadas de sus orígenes, el proceso de la división que originó al Partido Comunista. La definición reformista de su dirección, sustentaba la causa de esa división. La consecuencia —genéricamente— con el interés de los trabajadores, la probada independencia para sostener sus criterios, la notoria relevancia de sus dirigentes, la menguada entidad, la concepción reformista del proceso de transformaciones, el anticomunismo y cierta incompreensión con respecto a factores de nuestra condición y tradición

que no calibró bien, caracterizaron, tres décadas enteras, al viejo partido.

El proceso se profundiza y da un salto cualitativo a partir de los críticos años 30 y, sobre todo, en el transcurso de la guerra de 1939-45.

Es entonces, que la industria uruguaya se desenvuelve con más vigor y alcanza su máxima estatura. Se consolida una numerosa clase obrera que proviene de los medios rurales y se acentúa la tendencia a la fusión de la burguesía nacional con la oligarquía pro imperialista. Los terratenientes invierten sus utilidades en la industria y los pocos numerosos industriales nativos invierten parte de las suyas en la adquisición de tierras.

La orientación general de la estructura social es hacia la configuración de una clase dominante sin fisuras, propietaria de la tierra asociada al capital extranjero, también del gran comercio, la banca y la industria, de un vasto sector de capas medias rurales y urbana, y de una numerosa clase obrera que se organiza muy rápidamente.

La fusión de los sectores de las clases dominantes —lo que no excluye duras contradicciones internas—, apareja la indiferenciación político-ideológica de los dos partidos tradicionales.

Pero el proceso es mucho más complejo, porque el Uruguay pasa de la órbita del imperio inglés a la del imperialismo norteamericano, y éste dirige sus inversiones primordialmente, hacia la industria naciente y en pleno desarrollo, el comercio y la banca.

El nacimiento y consolidación de una industria liviana, sustitutiva de importaciones complica y enriquece la estructura del subdesarrollo descripta anteriormente.

Por un lado, es una expresión de desarrollo liberador, producido en el contexto del debilitamiento temporario de la burguesía imperialista durante las crisis y las guerras de redivisión. Pero cuando son superadas, los intereses imperialistas retoman las riendas de ese crecimiento industrial y lo convierten en un nuevo mecanismo de dependencia.

En efecto, ahora no importamos manufacturas acabadas, pero sí materias primas y maquinarias para elaborarlas. Nuestra industria depende del capital extranjero no sólo por la necesidad de insumos que aquí no se producen, sino porque éste copa gran parte de la misma como inversión directa o mediante controles financieros, o merced al pago de derechos y regalías, etc.

De modo que la industria liviana también gesta excedente que se desflera a las metrópolis; se inserta en la nueva estructura del subdesarrollo y genera subdesarrollo.

C)

La tercera fase del imperialismo monopólico-estatal y de integración mundial en torno a EE. UU. culmina en la década de los 60,

período en que se produce un peculiar y rotundo auge experimentado por el capitalismo norteamericano desde principios a fines de los 60. No es un auge cíclico sino que responde a causas estructurales que se traducen en una explosión de poder que arrasa con las experiencias populistas de América Latina.

Se precipita la "norteamericanización" del capitalismo norteamericano y la "internacionalización" del capitalismo norteamericano. Los monopolios se asocian estrechamente con el Estado, porque sin la intervención directa de éste no es posible la acumulación de la metrópolis y se organizan las formidables corporaciones multinacionales, dueñas y señoras de la economía mundial.

Por supuesto, que tales cambios estructurales en el capitalismo determinan una nueva y correspondiente estructura del subdesarrollo.

Sus características generales son:

- a) gravitación decisiva y sistemática del capital extranjero y, en especial, del norteamericano, en nuestro país;
- b) la dirección de esas inversiones preferentemente al sector industrial y, particularmente, a la siderurgia, petroquímica e industrias de avanzada, donde hay condiciones materiales para ello;
- c) el predominio de las filiales de las corporaciones multinacionales, lo que significa agudizar al máximo el control monopolístico u oligopólico de nuestros mercados;
- d) así es como la estructura económico-social de nuestras sociedades se integran orgánica y sistemáticamente a la "norteamericanización" de la economía internacional, se convierten en piezas meticulosamente ajustadas a sus engranajes;
- e) todo ello significa no solo un cambio cuantitativo, sino cualitativo de los mecanismos de explotación colonial.

En los dos "modelos" anteriores la economía se proyecta primordialmente hacia el comercio exterior y por ahí transitan los circuitos esenciales de su sometimiento.

Son mecanismos de opresión, principalmente externos de sujeción directa desde la metrópolis; ahora el imperialismo monta mecanismos de explotación desde el propio seno de la estructura económica del país.

Empresas extranjeras explotan recursos naturales de nuestro país, trabajo de uruguayos, venden en el mercado local y se nutren del ahorro nacional. La tendencia es a constituir una orgánica y estrecha unidad ajustada a un nuevo tipo de división internacional del trabajo.

- 1) Las corporaciones multinacionales incorporan las más depuradas tecnologías al medio atrasado y distorsionado del subdesarrollo, lo que profundiza la vigencia del desarrollo desigual y a honda sus contradicciones íntimas. Genera desempleo y agudiza la explotación del consumidor, al mismo tiempo, por el dominio monopólico del mercado. Ello se traduce en un incremento explosivo de las tensiones socio-políticas.
- 2) Esta estructura de subdesarrollo no madura de idéntica forma en todas las sociedades sometidas. El desarrollo desigual se intensifica, también, en este aspecto, por ejemplo, no ofrece condiciones para el predominio de filiales de las corporaciones multinacionales industriales, pero sí para la hegemonía de la banca monopolista.
- 3) La estructura descripta se organiza en las coordenadas de la fondomonetarización desatada en América Latina como consecuencia de la crisis monetaria del imperialismo. El F.M.I. pasa a ser factor relevante de la conducción económica del statu quo.
- 4) Otro rasgo sobresaliente de la nueva estructura es el integracionismo monopolista. Es un aspecto de la tendencia integradora que caracteriza a toda la economía mundial y en nuestro continente se traduce en la creación de un sistema de subimperios, satélites mayores y menores; Brasil cobra gran importancia en el marco de tales pautas.
- 5) Surge claramente de lo dicho, la necesidad de las clases dominantes de montar una política crudamente represiva para detener el ascenso de la rebeldía popular, fruto de las contradicciones agudizadas. La dictadura gorila es el extremo de dicha orientación represiva, pero se aprecia toda una gama de posibilidades dentro de la misma.

En el Uruguay esta estructura se organiza definitivamente durante el gobierno de Pacheco. Ello coincide con las fases decisivas de la crisis estructural.

Hasta 1930 la economía uruguaya, aún dentro del subdesarrollo y la dependencia, creció por la expansión de la agropecuaria que funcionó, hasta entonces, con un régimen de circulación ampliada.

A partir de entonces, pasó a un régimen de circulación simple, vale decir, el estancamiento. Pero entonces surge el crecimiento industrial ya mencionado y los excedentes generados en la agropecuaria, además de nuevos capitales foráneos, se invierten en el sector industrial, que se mueve en un régimen de circulación, ampliada y asegura la continuidad de la relativa expansión de la economía nacional.

El proceso se detiene en 1955, cuando también la industria se

estanca y toda la economía pasa a un régimen de circulación simple.

La oligarquía pudo mantener una exitosa política de conciliación de clases con el ascenso ininterrumpido —salvo en los períodos de depresión— del producto bruto interno. A partir de 1955 lo hizo mediante la inflación.

La inflación y la consiguiente espiral especulativa y la evasión de capitales absorben ahora el excedente económico uruguayo.

Es este el punto de partida de la democracia burguesa en el país.

Cuando el expediente de la inflación se agota, la política de conciliación de clases se trasunta en política represiva (las medidas de seguridad se erigen en sistema político permanente). El Uruguay "excepcional" se "latinoamericaniza" y la ideología "liberal-desarrollista" de las clases dominantes se convierte en una nueva interpretación del país, según la cual la contradicción principal, que explica sus tensiones socio-políticas y la creciente violencia es la que enfrenta al orden con la subversión.

Se articula una nueva forma de gobierno. Ya no es el gobierno liberal, ni el Estado intervencionista y paternalista del populismo. El Estado interviene sistemáticamente en los procesos económicos, pero lo hace para apuntalar al régimen imperante (asistencia financiera a la banca y a la industria frigorífica extranjera, represión del movimiento obrero).

Es el capitalismo monopólico-estatal en la intimidad de la sociedad dependiente.

El perfil propio de la estructura actual del subdesarrollo uruguayo difiere de los modelos anteriores.

La banca extranjera —dominada esencialmente por bancos yanquis— es el eje de la misma.

En torno a cada banco se ordena una microconstelación de empresas industriales y comerciales y de grandes propiedades rurales. El banco succiona ahorro y lo distribuye, selectivamente, entre sus propios asociados. Es la concentración del crédito como sistema.

Entre las microconstelaciones se producen incesantes pugnas por el control del mercado, el acceso a las escasas divisas, etc.

Tal es nuestro punto de partida para luchar por el desarrollo económico, la justicia social, la soberanía nacional y la creación de un nuevo hombre liberado y realizado en el máximo de sus posibilidades.

Ello según lo vimos, sólo se podrá conseguir por la revolución socialista.

La revolución socialista es el acontecimiento fundamental de nuestra época, pero en virtud de que el capitalismo se desarrolla desigualmente no ocurrirá al mismo tiempo en todos los países.

Escribe Lenin: "El desarrollo del capitalismo se produce de manera extremadamente desigual... De donde se impone esta conclusión: el socialismo no puede vencer simultáneamente en todos los países".

Más claramente: "...la revolución proletaria crece en todos los países desigualmente, puesto que los diversos países se encuentran en condiciones distintas...".

Sin embargo la tesis leninista del "eslabón más débil nos enseña allá donde la revolución proletaria estallará primero.

La historia es hoy un proceso acelerado y desigual; así es pues, la revolución proletaria. Pero también ello implica que el capitalismo es un sistema mundial, es una cadena entrelazada de eslabones débiles y de eslabones fuertes.

Los eslabones débiles son aquellos donde las contradicciones económicas, sociales y políticas son más explosivas; allí es por donde la cadena imperialista se rompe, allí irrumpe primero la revolución.

Los eslabones débiles se ubican en los países dependientes y subdesarrollados, porque allí las fuerzas productivas están bloqueadas por las relaciones sociales capitalistas y la explotación imperialista.

Además de desarrollarse desigualmente, la revolución en cada sociedad está sometida a leyes generales y a leyes específicas de la sociedad donde ocurre.

De ahí que la revolución socialista debe encontrar su propio camino al socialismo, la clase obrera de cada país debe descubrir las leyes singulares de la sociedad donde vive y combinarlas con las leyes generales de la historia, para vanguardizar la lucha por el socialismo.

Surge ahora una pregunta clave: ¿puede construirse el socialismo sobre las bases materiales del subdesarrollo y la independencia? Hay quienes contestan que sí. Que basta con dejar que los obreros se apropien de las fábricas y los peones de las estancias y se distribuya igualitariamente el excedente económico. Es grave error; es ignorar lo que significa el socialismo, es usando el lenguaje de Lenin una "ilusión filisteá".

Si procediéramos de esa manera distribuiríamos la pobreza, porque el subdesarrollo se caracteriza por el escasísimo desarrollo de las fuerzas productivas.

Sería una sociedad de hombres y mujeres, pobres e incapaces de llevarse a grados superiores de la condición humana. El socialismo organiza la economía para satisfacer las necesidades del hombre y no para el logro de la ganancia. El socialismo se alcanza cuando

la sociedad produce un nuevo tipo de hombre, desalienado, satisfecho, creador, dinámico, solidario y feliz.

El socialismo significa pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad.

3. Nación, nacionalismo e internacionalismo proletario.—

La nación es la forma de organización política impuesta por la burguesía ascendente y antifeudal, para superar el parcelamiento económico y la dispersión política de la sociedad feudal y crear el marco necesario para desarrollar las fuerzas productivas, por vía capitalista.

Mercado único, sistema monetario único y régimen impositivo único eran las exigencias burguesas imprescindibles, ello significaba Estado nacional centralizado.

Tal la base material de los Estados nacionales creados o consolidados en el siglo XIX.

El nacionalismo en esa época es el proyecto y el movimiento tendiente a crear la nación burguesa; es pues, nacionalismo burgués.

Los estados nacionales liberales y capitalistas del siglo XIX, se convirtieron en Imperios agresores y conquistadores. Para ello levantaron banderas nacionalistas regresivas; "el destino manifiesto", o el racismo fascista.

El "nacionalismo de gran potencia" generó, dialécticamente, las reivindicaciones nacionales antimperialistas y populares de las colonias o semi - colonias.

La burguesía de dichos países no tiene ningún interés en liberar la nación de la opresión imperialista, por el contrario su negocio es la colonia, sus utilidades devienen de su estrecha asociación a las metrópolis opresoras.

¿Quiénes necesitan una nación soberana y libre para realizar sus propósitos económicos, sociales y culturales? Las clases oprimidas por el sistema oligarco-imperialista. La clase obrera, la pequeña-burguesía, los grupos medios, etc. procuran el crecimiento económico, la industrialización, la reforma agraria, etc., y para ello necesitan liberar al país del imperialismo.

La nación pues, como el idioma, es una forma histórica y recibe su significado de la clase que la necesita y que lucha por ella. La burguesía en nuestros países es autóctona, pero no nacionalista. La clase obrera y el pueblo luchan por la liberación de la Patria. Bien dice Lenin que la nación es el medio político que requiere el proletariado para desenvolver la lucha de clases hasta sus últimas

consecuencias. Escribe "en nuestros días solo el proletariado defiende la verdadera libertad de las naciones".

El nacionalismo para la burguesía es una concepción destinada a confundir a los obreros y al pueblo. Para ser verdaderamente patriota y consecuentemente nacionalista en un país dependiente, es imprescindible ser marxista-leninista. Pues la nación popular será verdaderamente libre cuando se convierta en estado proletario.

O desde otro ángulo, la revolución nacional se frustra si no se transforma en socialista.

Por eso Juan C. Mariátegui decía que sólo los socialistas son realmente nacionalistas y que los nacionalistas verdaderos son sólo los socialistas.

Queda claro entonces por qué llamamos nacional liberadora, a la fase transitiva hacia el socialismo.

Así como la revolución nacional liberadora es parte de la revolución socialista a escala mundial, las reivindicaciones nacionales antimperialistas son parte del internacionalismo proletario.

El internacionalismo proletario se expresa admirablemente en la célebre consigna con que Carlos Marx culmina el Manifiesto de 1848: "Proletarios del mundo uníos".

Es la manifestación del hecho básico de que la explotación de la clase por la burguesía, se realiza en el marco de la economía capitalista internacional, es un fenómeno a escala mundial.

La condición común de explotados une a los obreros de las diversas naciones mucho más estrechamente, por supuesto, que los vínculos "nacionales" que puedan unirlos a las respectivas burguesías que los explotan.

No se trata de una mera solidaridad de clase —lo que es ya muy importante—, sino de un verdadero principio revolucionario; es decir, de una guía esencial para la lucha del proletariado en cada país, de una necesidad imprescindible del proceso revolucionario.

No hay complementación posible entre "nacionalismo burgués" e "internacionalismo proletario". En las guerras de redivisión el apoyo de la clase obrera a sus burguesías es un acto de traición a ese principio, que no puede conciliarse con las metas de rapina imperialista convertidas en "objetivos nacionales" por las burguesías dañantes en los beligerantes.

Lenin libró una histórica batalla a este respecto, proclamando la guerra revolucionaria como el camino correcto que debía seguir el proletariado de cada potencia para ser consecuente con sus principios y luchar, realmente, por el socialismo y la paz.

Desde entonces es imposible confundir, ni teórica ni prácticamente, "nacionalismo burgués" con "internacionalismo proletario".

El internacionalismo proletario supone la autodeterminación e

igualdad entre las naciones y ello solo puede lograrse liberando a las naciones oprimidas de la explotación de las opresoras. O sea, que el "nacionalismo popular y revolucionario" de los pueblos colonizados conduce a la concreción de la igualdad entre las naciones y, por ende, a la vigencia del internacionalismo proletario; abre el camino a la definitiva liquidación de las barreras nacionales que separan a los pueblos, fortaleciendo la hermandad mundial entre los mismos.

4. Los Sustentos del Poder en la Fase Nacional Liberadora.—

4.1 En lo económico. —

Para desarrollar el socialismo es necesario multiplicar la producción, desenvolver al máximo las fuerzas productivas. Eso significa una enorme inversión inicial de capitales.

Más aún hoy, cuando vivimos una nueva revolución tecnológica de la época moderna y cuando financiar una economía viable en el contexto mundial exige un esfuerzo tecnológico sumamente costoso.

También el capitalismo significó el desarrollo a un nuevo nivel cualitativo de las fuerzas productivas y para ello requirió lo que Marx llama la acumulación capitalista originaria. El saqueo colonial, la esclavitud de los negros, el oro y la plata de Indias, etc., financiaron la revolución industrial de fines del siglo XVIII.

La acumulación capitalista originaria se llevó a cabo en el seno de la sociedad feudal y antes del triunfo político de la burguesía.

También existe una acumulación socialista originaria imprescindible para organizar una economía socialista.

Pero ésta no se realiza en el seno de la sociedad capitalista sino después que la burguesía ha sido desplazada del poder por la revolución.

Para construir el socialismo en un país sub-desarrollado y dependiente, hace falta una fase previa, transitiva, hacia el socialismo, preparatoria del socialismo, cuyo objetivo económico primordial es la acumulación socialista originaria.

La principal traba de las fuerzas productivas en nuestros países es la explotación imperialista. Ya vimos que el capital extranjero es la forma subordinante en nuestras sociedades. Para realizar la acumulación socialista originaria es imprescindible liberarnos del imperialismo, conquistar una patria libre y soberana. Por eso a la fase previa al socialismo la llamamos fase nacional-liberadora.

Esta fase no es anti feudal, sino que incluye medidas anti-capitalistas desde sus inicios. No está separada de la fase socialista

por una "muralla China" como dice Lenin. Ambas fases constituyen un único proceso.

Es más, si la fase nacional liberadora, no se transforma en fase socialista, se frustra, involuciona a la contrarrevolución. Así demuestran los ejemplos de Bolivia, Guatemala y México, entre otros.

Dice Fidel Castro: "La revolución nacional liberadora es parte de la revolución socialista. Si se queda en la primera etapa, sería una revolución burguesa, en el Siglo XX una revolución burguesa es imposible".

La revolución como proceso permanente se desenvuelve en dos dimensiones dialécticamente vinculadas. Por un lado, la revolución nacional liberadora es una parte de la revolución socialista a escala mundial. Por otro, y merced a su auto-dinamismo, evoluciona hacia la fase socialista.

La acumulación socialista originaria permite liberar el excedente real atrapado en los poros del sub-desarrollo y la dependencia y poner en movimiento al excedente potencial, de la economía, según lo definimos.

¿Cuáles son las fuentes internas de la acumulación socialista originaria en nuestro país?

a) La nacionalización de los sectores claves de la economía que generan mayor excedente, o sea:

1. La reforma agraria.
2. La nacionalización de la banca (esencial en nuestro país).
3. La nacionalización de los principales monopolios comerciales
4. Nacionalización del comercio exterior.
5. Nacionalización de los insumos de los sectores nacionalizados y de las empresas encargadas de la distribución de los productos elaborados en las empresas nacionalizadas, (para no transferir plusvalía al área privada desde el área de propiedad pública).
6. Nacionalización de la intermediación de los principales productos, (para transferir plusvalía del área privada al sector público).
7. Eliminación del gasto superfluo y suntuario de la lumpen burguesía y de la oligarquía.

Pero existen fuentes internacionales de la acumulación socialista originaria para los países sub-desarrollados y dependientes.

Su estrecha alianza internacional con el campo socialista y el comienzo de una nueva división del trabajo internacional entre las naciones que constuyen el socialismo, la ayuda crediticia, de las

naciones socialistas, constituyen un aporte imprescindible para financiar el socialismo en nuestras sociedades.

La movilización del excedente potencial se realiza mediante la planificación económica centralizada.

De modo que al mismo tiempo que se libera el excedente económico, se desenvuelve el excedente potencial y se invierten en el desarrollo de la industria, la tecnificación del agro, la explotación de nuevos recursos como la pesca, el petróleo o el hierro, se planifica el crecimiento económico de un modo armonioso.

La meta no es obtener la tasa máxima de acumulación, sino la tasa óptima de acumulación.

Elo significa que a la vez que se produce el crecimiento económico planificado, se mejora sustancialmente la distribución de la riqueza, se empieza a implantar la más amplia y profunda justicia social.

Elo es posible, porque en la nueva economía de transición, el ingreso no se divide en tres partes como en el capitalismo colonial: a) consumo, b) acumulación productiva y c) acumulación improductiva.

Esta última se elimina en la economía socializante y su fondo se emplea en elevarse el nivel de vida de las masas populares.

La economía se divide en tres grandes sectores:

- 1) Público o Social
- 2) Mixto
- 3) Privado.

El sector público cubre la mayor parte de la misma, es el principal factor de la acumulación socialista y el motor de la planificación total del desarrollo económico.

Lo dicho explica que en el programa de la fase nacional liberadora se incluyan:

- a) un sistema de remuneración del trabajo justo y en constante alza, en cuanto a la capacidad adquisitiva del trabajador;
- b) un sistema integral de seguro social, que incluya la socialización de la medicina;
- c) un vasto plan de construcción de viviendas;
- d) una renovación profunda del sistema educativo, destinado a desarrollar una masiva conciencia revolucionaria, a desalienar al educando y dotarlo de alta capacidad técnica para que contribuya eficazmente al desarrollo económico.

Este punto, obvio es decirlo, es vital para el futuro de la revolución. En efecto, tal como lo señala Lenin "el grado de prepa-

ración del proletariado" es decisivo para el paso de la fase nacional liberadora a la fase socialista de la revolución.

4.2 En lo ideológico.—

Los hechos nos demuestran la creciente importancia que la burguesía adjudica al poder ideológico. Se podría decir que la misma crece en razón directa al debilitamiento de su andamiaje económico-político y como un recurso para cohesionar y restaurar su estructura de poder.

Los muchos años de dominio ideológico, así como los infinitos recursos que posee, principalmente en los medios de difusión, hacen de la ideología burguesa un corrosivo que de no tenerse en cuenta es capaz de deteriorar cualquier proceso.

Para nosotros resulta claro que no hay ideología independiente, desde hace tiempo la cuestión es "ideología burguesa o ideología socialista". Por esa razón en esta fase de la lucha ideológica adquiere tremenda importancia e infinitas manifestaciones, todas ellas, apuntando a la destrucción paulatina de los valores burgueses y sus instituciones más regresivas y alienantes, a la vez que se forja una conciencia nueva.

El desarrollo de esta nueva conciencia pasa por los siguientes lineamientos:

- 1) Control por parte del Estado de los principales medios de comunicación, posibilitando el acceso de las masas y sus organizaciones políticas y sindicales al privilegio que hoy significa el control de los medios de difusión.
- 2) Estudio, difusión y desmistificación de la tradición histórica desde un punto de vista de clase; principalmente revalorización de Artigas y su ideario liberador y la lucha de los pueblos por su libertad y por el socialismo.
- 3) Desarrollo de la investigación científica de acuerdo a las necesidades del país y su colaboración con aquellos países con intereses políticos comunes que realicen actividades en idéntica dirección.
- 4) Una concepción global nueva de la educación a todos los niveles; donde la enseñanza, investigación y asistencia cumplen un papel fundamental en la vida nacional, no sólo en su función docente, sino de respaldo técnico científico al desarrollo nacional.

4.3 En lo político.—

El sustento político del poder comprende a una serie de institu-

ciones, creadas y reguladas jurídicamente por la burguesía para legitimar las relaciones sociales existentes.

A su vez, la importancia del poder político radica en que en él se sintetiza y define el predominio en el conjunto de la estructura de poder, expresado esto en el papel que les cabe a las clases en el gobierno y en el Estado.

Los fundamentos políticos del poder popular en la fase nacional liberadora requieren:

1) La participación creciente de las masas en la vida política y en la responsabilidad de gobierno, siendo este el factor más dinámico del poder.

Pero, como eso no se logra mágicamente, ni con fórmulas idealistas, adquieren relevancia las coordinadas estratégicas del Partido, de la clase obrera: el Frente pluripartidista expresión política de las clases explotadas y todas aquellas otras infinitas manifestaciones en las cuales se expresan las fuerzas sociales de la revolución.

Este andamiaje político constituye la columna vertebral del poder y de su factor más dinámico. Con él se enfrenta y se derrota en distintos terrenos al poder burgués. A los partidos burgueses, a la burocracia, y aquellos que, enemigos irreconciliables de los intereses populares, opten por el camino de la conspiración.

La participación creciente de las masas supone una extensión de las fuerzas sociales sobre la cual se sustenta el poder, orientada principalmente a consolidar y ganar aquellos sectores de la bequeño-burguesía que no hubieran roto sus vínculos con el régimen anterior.

Para la cual será necesario fortalecer organizaciones existentes tales como los sindicatos y crear otras como los Comités de empresas, comisiones vecinales, etc., capaces de salvaguardar y desarrollar los logros de la revolución.

La unidad del pueblo es indispensable para realizar la revolución nacional - liberadora. Pero el pueblo se divide en clases con contradicciones entre ellas. Estas contradicciones son secundarias ante la contradicción que une a todo el pueblo contra la oligarquía, que opone a la patria con el imperialismo.

La alianza polclasiista que protagoniza la fase nacional-liberadora se expresa política e ideológicamente de modos diversos. Lo que implica que la expresión política del pueblo unido será una estructura plural, amplia, un frente de partidos y agrupaciones vanguardizado por la clase obrera.

El Partido del proletariado es la garantía de que la fase nacional-liberadora sea realizada hasta sus últimas consecuencias; es decir, hasta su conversión en revolución socialista.

4.4 En lo jurídico.—

En la medida que el sistema capitalista se fue deteriorando, la estructura jurídica se fue modificando y acentuando su carácter regresivo.

Por la vía de leyes, decretos y reformas constitucionales, se ha pretendido detener la crisis de poder.

En la fase nacional-liberadora, habrá que ir sentando nuevas bases mediante leyes y decretos de una nueva constitución, capaz de reflejar una nueva estructura jurídica que elimine la parodia y establezca la democracia.

5. El Estado en la fase nacional-liberadora.—

La fase nacional-liberadora de la revolución implica la unidad de las masas populares oprimidas. Es protagonizada por una alianza de clases que enlaza a la clase obrera con la pequeña burguesía, grupos medios y otros grupos sociales. La clase obrera —como dijimos— es su vanguardia.

Escribe Lenin: "... el proletariado es la clase de vanguardia de todos los oprimidos, el foco y el centro de todas las aspiraciones de todos los oprimidos y de su emancipación".

El Estado en esta fase no es aún de dictadura del proletariado más bien se asemejará a lo que Lenin llamó en 1905 "la dictadura democrática del proletariado y del campesinado" (se entiende que para la Rusia de esa época y en condiciones irrepetibles, pero en definitiva se trata de una dictadura policlasista).

¿Qué es eso de dictadura democrática?

Ocurre que mientras haya clases y Estado, todo gobierno, aun el más democrático, es una dictadura en el sentido de que sus leyes, su política, su aparato judicial, etc., están destinados a coaccionar a determinada clase.

"...el Estado no es más que una máquina para que una clase reprima a otra". Veamos nuestra propia realidad. Los explotados uruguayos pueden votar libremente, poseen derechos electorales. Pero la ley no está dirigida a condicionar la explotación del trabajo, a exprimirle la plusvalía, a frenar sus rebeldías?

En ese sentido nuestra democracia republicana y "representativa" es indudablemente una dictadura de clase.

Imaginemos una inversión de las clases en el poder. Las masas populares dirigidas por la clase obrera, asumen el poder y controlan el aparato del Estado. Exproplan la minoría burguesa y explotadora, dictan la ley para arrebatárle el control de sectores claves de la economía, usan el poder coactivo del Estado para reprimir su resistencia, para inutilizar sus tentativas de restauración.

Ese poder popular y policlasista es, sin embargo, infinitamente más democrático que la actual democracia burguesa y verdaderamente representativo.

Lo es porque amplía enormemente los derechos democráticos efectivos a la inmensa mayoría del pueblo.

Escribe Lenin: "... exigimos la ampliación de su democracia burguesa a fin de **preparar las masas para la revolución**".

En nuestra historia se registran ejemplos notables de dictaduras democráticas de las mayorías populares sobre la minoría oligárquica.

El primero es el gobierno Artiguista de Purificación. El segundo es el gobierno de los López (sobre todo de Carlos Antonio), en el Paraguay.

Será un régimen mucho más democrático y libertario y, por ende representativo. Y, es obvio, significará la consolidación irreversible de la república.

Es importante señalar, sin embargo, que ni en la democracia burguesa ni en la democracia popular policlasista de la fase nacional liberadora, **el explotador es igual al explotado**. Por ende, ni ahora ni después de la revolución —aunque en sentidos opuestos— oligarcas y explotadores tienen los mismos derechos efectivos.

El periodo de acumulación socialista es el periodo más crítico de la vida del Estado socialista... durante ese periodo el sistema socialista no es todavía capaz de desarrollar todas las ventajas que le son orgánicamente propias, pero al mismo tiempo hace desaparecer inevitablemente una serie de ventajas propias del sistema capitalista.

Es decir, es un poder y por ende, un estado de transición entre el socialismo naciente y el capitalismo colonial agonizante y que se resiste a morir con todas sus energías y toda su inescrupulosidad.

Las instituciones de este Estado serán radicalmente diferentes de las actuales en un punto esencial, definitorio: no estarán al servicio de los poderosos, sino de los que trabajan para vivir. No más gobierno de empresarios y burócratas; gobierno de trabajadores. Todos los aspectos de la vida democrática se verán así profundamente dinamizados, tanto como nunca antes. La razón de ello es sencilla: será el pueblo el que respalde —participando activamente en todas las instancias— al poder del Estado.

En este marco, se alteran sustancialmente, por ejemplo, las características de las FF.AA. como institución. No más FF.AA. destinadas a ser grupo de choque de los intereses de los oligarcas; FF.AA. revolucionarias, baluarte inexpugnable de la paz, la soberanía y la libertad de nuestra patria. En tales circunstancias, las FF.AA. son capaces de enfrentar y vencer a las más poderosas maquinarias guerreras de nuestro tiempo. Tal es el ejemplo del Ejército Popular de

Vietnam. Como dice Giap: "Nuestro ejército no sirve otros intereses que los del pueblo, del pueblo trabajador, de las masas obreras y campesinas. Tenemos que velar por reforzar la unidad entre ejército y pueblo. El ejército y el pueblo tienen un mismo corazón, el pueblo es al ejército lo que el agua a los peces". Y en nuestra América Latina, tenemos el ejemplo de Cuba, cuyas FFAA han alcanzado un desarrollo formidable.

Las Fuerzas Armadas cumplen pues un rol importante en la fase nacional liberadora de la revolución.

Escribe Lenin: "... Dejemos que la burguesía hipócrita o sentimental sueñe con el desarme. Mientras haya en el mundo oprimidos y explotados debemos lograr no el desarme sino el armamento general del pueblo, lo único que puede asegurar plenamente la libertad, lo único que puede barrer por completo con la reacción".

Y, todavía más:

"Si los explotadores son derrotados sólo en un país y este es, por supuesto, el caso típico, pues una revolución simultánea en varios países es una rara excepción, seguirán siendo más fuertes que los explotados, porque las vinculaciones internacionales de los explotadores son poderosas".

UNIDAD



Depto. DE PROPAGANDA DEL C. C.